



**Casa abierta al tiempo**

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA**

**UNIDAD IZTAPALAPA**

**DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES**

**POSGRADO EN CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS**

**“Implicaciones culturales del desarrollo urbano en**

**Aguascalientes 1980-2000”**

**FERNANDO PADILLA LOZANO**

Tesina de Maestría en Ciencias Antropológicas

Director: Dr. Eduardo Nivón Bolán

Asesores: Dr. Raúl Nieto Calleja

Dr. José Antonio Gutiérrez Gutiérrez

Introducción	2
<b>Primera parte: Reflexiones Entorno al Concepto Cultura</b>	6
Antecedentes	6
Polisemia Antropológica del Término Cultura	10
Cultura y comunicación	17
Cultura e ideología	20
<b>Segunda parte: Preámbulo para el Examen del Consumo Cultural en Aguascalientes</b>	28
Nociones teóricas entorno a lo urbano.	28
El enfoque estructuralista	28
El enfoque funcionalista	30
El enfoque marxista	30
El desarrollo urbano de la ciudad de Aguascalientes	31
Ciudad y unidad socio-territorial	31
Espacio y configuración inicial (1575-1855)	32
Territorio y configuración urbana (1855- 1900)	35
Transición urbana (1900-1950)	37
Expansión territorial (1950-1980)	39
Articulación urbana y ciudad regional (1980-2000)	42
Reestructuración urbana , fragmentación urbana	47
Dos casos de transformación del espacio público: Plaza de la Patria y la Alameda	56
A modo de reflexión final	62
Bibliografía	68

## **Introducción**

Este trabajo es parte de una investigación mayor denominada “Implicaciones Culturales del Desarrollo Urbano de Aguascalientes, 1980-2000”, proyecto interesado en conducir una reflexión que arranque del estudio de la expansión urbana de la ciudad de Aguascalientes y que concluya en la organización del campo cultural. El trabajo sigue cuatro grandes líneas: consumo cultural e infraestructura cultural; patrones de conducta y hábitos; subculturas y grupos; espacio público y nuevo urbanismo.

El objetivo principal de la investigación es conocer las implicaciones culturales derivadas del proceso de urbanización observado en el periodo 1980-2000 en Aguascalientes de tal forma que podamos determinar las principales interrelaciones entre variables sociodemográficas, culturales y urbanas para poder identificar cual es el sentido simbólico del desarrollo urbano en la ciudad de Aguascalientes. Obviamente se vuelve necesario conocer la estructura y distribución de la oferta cultural para determinar el consumo cultural a través de su uso.

Las hipótesis que guían el proceso de investigación se fundamentan en que el proceso de urbanización presente en la ciudad de Aguascalientes ha generado una tendencia concentradora de la infraestructura cultural y la consiguiente agudización de las desigualdades culturales, económicas, demográficas, sociales, y políticas de su población, en donde el crecimiento acelerado del área urbana y poblacional de la ciudad de Aguascalientes tiene como consecuencia los desequilibrios en las interrelaciones sociales, provocando modificaciones sociales observables en el estilo de vida de la población, y sobre todo en su consumo cultural, de tal forma que la lógica de urbanización observada hasta ahora ha provocado un cambio social caracterizado por el crecimiento de la población y la segmentación del espacio urbano. Mi hipótesis es que este proceso puede ser

mejor comprendido a partir de la teoría del consumo cultural aplicada al espacio como bien simbólico.

Uno de los aportes importantes que se pretende es el conocer el patrón de distribución territorial en la ciudad de Aguascalientes a través de la elaboración y análisis de mapeos de uso del espacio para determinar las áreas de mayor valor simbólico en la ciudad de Aguascalientes. A la vez los planos nos permitirán ofrecer una visión de la tendencia histórica y actual de crecimiento de la ciudad, así como comprender el proceso social, económico y cultural derivado del desarrollo urbano observado en el periodo 1980-2000.

La primera parte contiene cinco apartados: en el primero de ellos se rastrean los antecedentes directos de la antropología cultural moderna, el segundo, denominado Antropología y Polisemia del Término Cultura, analiza las diferentes conceptualizaciones del término cultura a través de la historia, de los autores y, sobre todo, de las diferentes corrientes teóricas. En esta parte se destaca la definición semiótica de la cultura y se profundiza en la reflexión sobre este concepto. A continuación se aborda la interacción entre cultura y comunicación. Posteriormente analizo el tema de la relación entre Cultura e Ideología, el cual se enfoca en gran parte a la propuestas de Geertz sobre la ideología como sistema cultural y al tratamiento que hace Thompson del problema de la ideología. El último apartado, es un acercamiento a la noción de los grandes paradigmas acerca del tejido urbano. El objetivo de esta primera parte es examinar el concepto de cultura en antropología, para poder contar con un instrumento de análisis que permita posteriormente establecer la relación entre cultura y modernidad<sup>1</sup>.

No es la ambición de este proyecto ofrecer una tesis histórica, sin embargo, los cambios recientes en la ciudad de Aguascalientes no pueden entenderse sin examinar la formación y evolución histórica de la ciudad, motivo por el cual, en la segunda parte del trabajo

---

<sup>1</sup> El debate sobre cultura y modernidad no se aborda aún en este trabajo.

reconstruyo las etapas de expansión de la ciudad, lo que me permitirá reconocer los periodos, su importancia y sus características. Tengo la seguridad de que no basta indagar las determinaciones territoriales de la ciudad, sino también comprender las distintas fuerzas (políticas, económicas y sociales) que le han dado la estructura que hoy presenta como espacio consolidado en donde cada vez se manifiesta con más evidencia un proceso hacia la transición metropolitana. Como lo expresaría Bourdieu, es aquí donde veremos como a lo largo del tiempo la ciudad se va convirtiendo en un mercado cultural por donde a través del consumo de ciertas formas simbólicas (en general las modas pero en particular comidas, autos, ropa, cine, etc) sus habitantes no son únicamente actores sino también consumidores.

Es necesario señalar que los criterios utilizados para establecer los periodos de análisis en torno al desarrollo urbano de la ciudad de Aguascalientes son básicamente demográficos, teniendo presentes como elementos catalizadores los procesos históricos, económicos y sociales que intervienen en la conformación del espacio urbano, en un segundo momento, para comprender el uso actual que se le da a el espacio construido existen dentro de la ciudad zonas donde lo que predomina es el comercio, áreas industriales, lugares de recreo y zonas habitacionales; en este sentido, en cuanto a las zonas habitacionales, defino las siguientes tipologías de uso del suelo: residencial, medio, popular y de interés social. Con este criterio y haciendo trabajo de campo por la ciudad en el que se destacan las características de la vivienda o bien, recurriendo a algunas variables censales como el ingreso, el número de habitantes por vivienda, entre otras, se visualiza la expresión gráfica del comportamiento de la población en cuanto a su distribución por colonias.

Debe entenderse que entorno a los aspectos culturales (y por consiguiente el consumo cultural) de una sociedad como la hidrocálida, el vínculo el crecimiento poblacional-urbano y la infraestructura para la oferta cultural es sumamente estrecha, dado que no puede concebirse a la población utilizando una infraestructura, un equipamiento o un servicio que no existe, no se puede concebir un espacio de socialización no construido o no generado

aún, no puedo citar a comer a mis clientes, socios o amigos al Macdonald's sí para ese efecto nos tenemos que trasladar hasta otra ciudad, creo que eso confiere otra experiencia y obviamente no es parte del quehacer cotidiano, entonces, las prácticas de la vida cotidiana y el uso del tiempo libre están en función de la oferta cultural existente.

## Primera parte: Reflexiones Entorno al Concepto Cultura

“El concepto ha perdido en amplitud, pero ha ganado en profundidad”

Clifford Geertz

### Antecedentes

En la actualidad, ya no se generan estereotipos con respecto a los extranjeros como en el pasado. Esto no ocurre de igual forma ya que, es innegable el papel fundamental que juegan los grandes avances que en materia de comunicaciones hemos presenciado. Anteriormente, el desplazamiento de personas era muy lento, así, los forasteros eran algo insólito; ahora, “son tan comunes que se los toma como cosa natural, por lo que en cualquier gran ciudad un hombre puede encontrar gente de los cinco continentes con fines, actitudes y actividades diferentes” (Beattie:16). Los antropólogos sociales habían efectuado anteriormente investigaciones sobre la vida social y el fondo cultural de los pueblos y en especial de aquellos en los que era necesario estudiarlos en el contexto de sus propias sociedades, sus sistemas sociales (lo anterior con referencia a los llamados “primitivos”<sup>2</sup>).

Los testimonios de los viajeros y misioneros de los siglos XVIII y XIX fueron los antecedentes del trabajo antropológico. Es obvio que se encuentran presentes los antecedentes filosóficos de Hume, Smith, Ferguson, Montesquieu y Condorcet entre otros; pero sus conclusiones no eran producto de un conocimiento real de esas sociedades particulares, sino que eran derivaciones de sus propios esquemas culturales. Por tanto es lógico que consideraran a “las sociedades humanas como objetos legítimos de estudio, y algunos de ellos pensaron que podrían descubrirse las leyes necesarias y universales de la sociedad ” (Beattie:18). Estos precursores, reflejando el espíritu evolucionista aceptan como “natural” el hecho de que algunas sociedades estuvieran más evolucionadas que

---

<sup>2</sup> Este término aún sigue usándose, no es en realidad muy apropiado, puesto que en sentido temporal, no puede decirse de ninguna sociedad existente que sea más primitiva que otra. Él propone que para denominar a estas sociedades con mayor propiedad se utilice el término “simples” aunque acepta que no necesariamente su organización tenga que ser simple, sino por el contrario puede ser muy compleja. Aún más allá, “en muchos contextos es más seguro emplear términos como “sin escritura” o “preindustrializados”, que son probablemente más precisos y que suenan también de modo menos condescendiente” (Bettie:17). Delgado va más allá al afirmar que “ya no hay –si es que las hubo alguna vez- sociedades a las que aplicar el calificativo de *simples* o *primitivas*” (Delgado: 9).

otras, las hipótesis evolucionistas de Boucher y de Darwin<sup>3</sup> cuadraban con la noción que se tenía sobre el progreso; el mundo mejoraba continuamente.

Destaca Lewis Morgan, quién examinaba las principales etapas por las cuales deben pasar las líneas del progreso humano salvajismo, barbarie y civilización. Los marxistas ortodoxos aplican su propia teoría evolucionista basándose en la ideas de Morgan. La crítica aquí es que los modernos criterios adoptados por los antropólogos sociales consideran que tales construcciones son simples acercamientos a lo que en realidad pudo haber sucedido. Esta crítica es válida si tenemos presente que el pensamiento del entorno científico consistía en que la antropología era esencialmente una investigación histórica (Beattie: 20).

A finales del siglo XIX, surge la escuela difusionista, opositora del evolucionismo, la cual afirmaba que el cambio y el progreso culturales se debían principalmente a lo que se apropiaban de otras culturas. Posteriormente, esta escuela también se desacreditó entre los antropólogos. Aunque los representantes de ambas escuelas, cayeron en el error de aceptar conjeturas como verdaderas, y en general se les tacha de especulativos, se acepta el valor de sus aportaciones a la antropología social moderna, sobre todo porque estaban preocupados por las instituciones sociales y en las interrelaciones.

Los datos etnográficos que ya eran abundantes, los antropólogos comenzaron a darse cuenta de la riqueza de éstos y que no podían usarse sólo para ejemplificar ideas preconcebidas acerca de la sociedad. Sobre todo aprovechando los trabajos de Franz Boas y Morgan, Haddon, Radcliffe-Brown y Malinowski, que realizaron estudios intensivos de campo estableciendo la observación participante, suprimiendo la distinción entre analista y recolector de datos.

La antropología social moderna empieza cuando nace la etnografía moderna con Malinowski, aunque desde luego hay otras etapas, ya que a partir de entonces los

---

<sup>3</sup> El primero, Boucher de Perthes, basándose en utensilios de pedernal descubiertos en Abbéville, estableció en la primera mitad del siglo XIX una tabla cronológica que otorgaba al hombre una antigüedad mucho mayor de la que se había imaginado hasta entonces. El segundo, Charles Darwin, dio pie a la idea de que el enfoque evolucionista podría aplicarse a la historia de la sociedad humana.



antropólogos sociales no consideran relevante el análisis de datos aislados acerca de determinadas costumbres. El nuevo interés por la totalidad social y cultural de los pueblos implicó que el antropólogo se involucrara en la cultura a estudiar, las comunidades se estudian en el terreno y no en el gabinete.

El pensamiento sociológico francés aportó en buena medida la forma de abordar la naturaleza de la sociedad y de sus instituciones sociales, Tanto a Saint-Simon como a Comte les interesaba que se comprendiera el hecho de ver a las sociedades dentro en un enfoque sistémico y no sólo como conglomerados de individuos. Si las sociedades eran sistemas, entonces deberían estar formadas por partes interrelacionadas entre sí y con la sociedad en su conjunto (de forma análoga a las leyes de la naturaleza). Cuando se comprendió que las costumbres y las instituciones sociales de las comunidades están interconectadas de alguna manera fue posible formular preguntas e incluso a veces contestarlas. Este enfoque organicista alcanzó su expresión más elaborada en la obra de Durkheim; se hace hincapié en que los más importantes esfuerzos a partir de los cuales se ha levantado la estructura de la moderna antropología social son, por una parte la tradición buscadora de hechos, empírica y etnográfica, representada por la antropología británica y por gran parte de la alemana y la norteamericana, y por otra, el intelectualismo analítico e integralista de la filosofía social francesa (Beattie: 22).

La antropología es el estudio del hombre en su aspecto social, es decir, en sus relaciones con otros individuos de las comunidades en que vive. De hecho, se ocupó principalmente aunque no exclusivamente, de las sociedades pequeñas, preindustriales y a menudo carentes de escritura. Es obvio que esta definición queda incompleta y que es necesario enriquecer. Es necesario aclarar que los antropólogos sociales no están interesados en todas las relaciones de las sociedades que estudian; se concentran principalmente en aquellas que son rasgos habituales y relativamente permanentes de las sociedades en que se dan las relaciones sociales que están estandarizadas e institucionalizadas, y que por ello, son características de la sociedad que investigan. Es esencial tomar en cuenta las ideas y valores que están vinculados con ellas, es decir, su contenido cultural, dado que los hombres viven en un universo simbólico.

Puesto que las sociedades no son “cosas” de tipo material, no pueden estudiarse como tales. El concepto de sociedad es relacional, no substancial; las únicas entidades concretas dadas en la situación social, son las personas. Lo que indicamos cuando usamos el término “sociedad”, es que estas personas están relacionadas recíprocamente de diversos modos institucionalizados. Y la tarea del antropólogo social y del sociólogo consiste en descubrir cuáles son estos modos. Lo que hacen los antropólogos sociales es abstraer del comportamiento social que estudian, aspectos relativamente duraderos e institucionalizados que parezcan tener cohesión y sentido respecto de algún interés o cuestión particular que tengan en mente, consciente o inconscientemente.

Las instituciones así identificadas y descritas, y no las sociedades completas, son lo que los antropólogos sociales pueden comparar entre una sociedad y otra. Subraya que el objeto de la antropología social en la medida en que es una especie de sociología, consiste en las relaciones sociales institucionalizadas y los sistemas dentro de los cuales pueden ordenarse. No consiste en la “sociedad” o “sociedades” presentadas de algún modo al observador como totalidades empíricas.

Cuando los antropólogos sociales hablan de relaciones sociales, se refieren a la forma en que la gente se comporta en relación con otra persona. En este nivel preliminar se presentan dos cuestiones básicas que hay que investigar: entre quiénes se da<sup>4</sup>, y de qué se trata<sup>5</sup>. Esta doble cualidad de las relaciones sociales suele expresarse en la distinción entre: status (lo que las personas son) y papeles (lo que hacen como poseedores de determinados status). Algunas veces, como lo hizo el sociólogo norteamericano Talcott Parsons se han combinado estos dos aspectos en el concepto “status-papel”, porque el uno implica al otro.

Pero aún cuando todos los status implican uno o más papeles, no siempre es posible inferir de lo que hacen las personas el status que poseen, la correlación entre status y función no es uniforme ni necesaria, incluso pueden tener posiciones divergentes en sus respectivas

---

<sup>4</sup> Por ejemplo, esposo y esposa, padre e hijo, gobernante y súbdito.

<sup>5</sup> Por ejemplo, la transmisión de la propiedad, el ejercicio de la autoridad y la necesidad de demostrar respeto.

escalas<sup>6</sup>. La mayoría estará de acuerdo con Max Weber en que la comprensión sociológica cabal del comportamiento de los hombres en sociedad exige que se tome en cuenta qué significa para los interesados pertenecer a la sociedad.

Existen varias vías para aprehender las relaciones sociales. Primero, podemos aprender lo suficiente acerca de la cultura como para entender la situación de la manera en que la ven los que participan en ella; y segundo, la podemos colocar en un contexto causal, como efecto y causa. Estas dos clases de comprensión corresponden a los dos aspectos principales de las relaciones sociales humanas: como sistemas de ideas y creencias y como sistemas de acción.

Vale la pena hacer notar que la comprensión consiste en ponerse imaginariamente en el lugar de los que intervienen en la relación examinada, es peculiar de las ciencias sociales y representa una parte esencial de las tareas del antropólogo social. Como dice el antropólogo social Nadel “la explicación confiere significado a la existencia, sin más”, por tanto explicar algo significa ponerlo en un contexto apropiado(Beattie:29).

### **Polisemia Antropológica del Término *Cultura*.**

El concepto de “*cultura*” ha sido muy discutido desde el siglo XIX hasta nuestros días ya que históricamente, en el devenir de las ciencias sociales y sobre todo en la propia conformación de la antropología como ciencia, el término cultura ha sido acuñado y redefinido de forma tan diversa que aún ahora, no existe un consenso con respecto a su significado.

Existe polémica y confusión, es más, estos dos elementos siempre han estado presentes Por cultura se entiende civilización, costumbre, sociedad, educación, erudición, instrucción, ilustración, sabiduría, y en general conocimientos y habilidades. El concepto de cultura entonces, posee una larga historia y el sentido que transmite en la actualidad es en cierta medida producto de ella. Al recorrer algunos de los principales episodios del desarrollo del

---

<sup>6</sup> Notese el policia que fue tratado con toda reverencia por otros nativos al acercarse a Gluckman en su célebre análisis sobre situaciones sociales en la inauguración de un puente.

concepto de cultura podremos obtener una comprensión más profunda de lo que interviene y de lo que debe evitarse en el estudio contemporáneo de los fenómenos culturales (Thompson: 135).

La cultura es lo simbólico, en oposición a lo puramente funcional, e incluso la función no existe si no tiene sentido. Es aprendida y transmitida en oposición a lo instintivo e innato y es lo humanamente construido a diferencia de lo dado en la “socialidad” de los animales gregarios. Una primera definición que me parece adecuada para ilustrar como se conjunta en este término una variedad de elementos la extraigo del Diccionario de Sociología editado por Henry Pratt Fairchild, Cultura es: “Nombre común para designar todos los tipos de conducta socialmente adquiridos y que se transmiten con igual carácter por medio de símbolos; por ello es un nombre adecuado para todas las realizaciones características de los grupos humanos; en él se comprenden, no sólo particulares tales como el lenguaje, la construcción de instrumentos, la industria, el arte, la ciencia, el derecho, el gobierno, la moral y la religión, sino también los instrumentos materiales o artefactos en los que se materializan las realizaciones culturales y mediante los cuales surten efecto práctico los aspectos intelectuales de la cultura, como los edificios, instrumentos, máquinas, artificios para la comunicación, objetos de arte, etc. La significación científica del término es, por consiguiente, completamente diferente de su acepción popular. Comprende todo lo que es aprendido mediante la comunicación entre hombres. Abarca toda clase de lenguaje, las tradiciones, las costumbres y las instituciones. Como jamás se ha tenido noticia de un grupo humano que no tuviera lenguaje, tradiciones, costumbres e instituciones, la cultura la característica distintiva y universal de las sociedades humanas” (Pratt:75).

El concepto cultura tal y como es utilizado hoy en las ciencias sociales es el resultado de un proceso cuyo arranque se encuentra en la palabra latina “cultura”. El viejo sentido de cultivo y crianza que tal vocablo tenía en latín todavía persiste en términos como “agricultura”, “horticultura”, “apicultura”, “cultivos bacterianos”, “culto”, “cultivado”, etc. La aplicación del término a las sociedades humanas y a la historia es relativamente reciente –después del año de 1750- y se emplea por primera vez en el ámbito de la lengua alemana.

El antropólogo norteamericano Alfred Kroeber<sup>7</sup> se tomó el trabajo de reunir y discutir más de un centenar de definiciones diferentes de este término. Quizá la más comentada y conocida hasta ahora sigue siendo la ya clásica de E. B. Tylor . Éste afirmaba: “Cultura y civilización es aquel todo complejo que incluye: conocimiento, creencias, arte, ley, moral, costumbres y cualquier otra capacidad y hábito adquirido por el hombre como miembro de la sociedad” (Tejera: 8).

Tylor, fundador de la antropología profesional en el siglo XIX, desató así una polémica que continúa en nuestros días. Su definición, sin embargo ha conservado actualidad por su cualidad holística. Sin embargo, la definición de la cultura como conducta aprendida no logró explicar del todo los procesos y los tipos de aprendizaje diferenciados que implican entre otras cosas la asimilación del lenguaje y los sistemas del parentesco.

En el siglo XIX, con el auge del evolucionismo Darwinista, se intentó ejercer una interpretación de la cultura humana basada en los preceptos de “lucha por la sobrevivencia” de Malthus, de “la conservación del más apto” de Spencer y de “la Selección natural” de Darwin. Ello provocó una serie de interpretaciones que justificaban el colonialismo y el racismo, tan de boga en la época. Los pueblos “superiores” tanto en raza como en tecnología, tenían la obligación de llevar la civilización a otros considerados atrasados y salvajes. Floreció el determinismo geográfico y las teorías difusionistas de “los focos culturales”.

La cultura, para el evolucionismo, serían las estrategias materiales e intelectuales que los grupos humanos han diseñado para garantizar su supervivencia en la lucha por la existencia. El progreso de un grupo humano estaría determinado por el volumen y sofisticación de sus conocimientos sobre el medio que lo rodea, así, cuanto mayor sea el dominio del hombre sobre su entorno, mayor será su cultura y su progreso (Sills: 296).

---

<sup>7</sup> A. L. Kroeber y Clyde Kluckhohn en una revisión de 1952 encuentran 164 definiciones.

De aquí surge la creencia de que los grupos humanos contemporáneos con culturas más simples, fósiles o resabios de etapas ya pasadas por las civilizaciones más complejas. De esto resulta justificable el “ahorrarles” a esos grupos el largo camino de conformarse como sociedades civilizadas integrándolos a la cultura moderna. Beatie señala que “Debemos enfrentarnos con el hecho de que vivimos en una era de especialización” y que actualmente, en todas partes están entrando en contacto culturas diferentes y siempre en escala ascendente. Esta es una razón importante por la cual se ha tornado esencial la comprensión de la cultura, “dado que cada cultura humana es única, pero las instituciones que comprende son variaciones sobre temas que todos compartimos”. (Beatie: 354)

Tanto en Inglaterra como en los Estados Unidos, surge a principios del siglo XX una reacción en contra de los postulados del evolucionismo decimonónico. En Inglaterra se forja el Funcionalismo cuyos exponentes principales serían Malinowski y Radcliffe-Brown mientras en Estados Unidos Radin y Lowie hacen lo propio. Este enfoque privilegia el estudio de la estructura social por sobre la cultura ya que ésta se manifiesta dentro de la estructura. Lo importante es el sentido social de las operaciones sociales, aunque unos funcionalistas opten por el sentido psicologista de Malinowski, Radin y Lowie y otros -la mayoría- por el enfoque estructural-funcionalista de Radcliffe-Brown.

Según Malinowski, la cultura está conformada por múltiples elementos –órganos- que son solidarios entre sí. Cada institución social corresponde a una determinada función, a la que debe la razón de su existencia. La necesidad crea al órgano. El cambio cultural se explica como resultado de variaciones en las necesidades del ser humano como grupo. Para él, cultura es “una unidad organizada, funcional, activa, eficiente, que debe analizarse atendiendo a las instituciones que la integran, en sus relaciones recíprocas, en relación con las necesidades del organismo humano y con el medio ambiente natural y humano”. Los funcionalistas se opusieron a las nociones racistas del darwinismo social y a los postulados discriminatorios de la escuela difusionista de los focos culturales. Sin embargo, siguió proveyendo de justificaciones para el colonialismo ya que era lógico y natural que las estructuras más desarrolladas de la cultura occidental se extendieran por el resto del mundo.

En los Estados Unidos hizo su aparición el culturalismo, derivado Franz Boas quien se opuso a la idea de una línea evolutiva. Para él, cada cultura desarrolla sus propias opciones, adecuadas para el medio que la rodea, Surge así el *relativismo cultural*, que influye profundamente en el posterior desarrollo de la antropología. Con la escuela culturalista se ensayan las primeras interpretaciones de orden semántico de la cultura. Ésta se puede concebir como un sistema de comunicación, una estructura simbólica que coadyuva al funcionamiento del hombre en sociedad.

Kroeber y Kluckhohn –ya mencionados previamente-, discípulos de Boas, luego de un interesante análisis de más de un centenar de concepciones de cultura, elaboraron una definición muy completa sobre este concepto: “La cultura consiste en formas de comportamiento, explícitas o implícitas, adquiridas y transmitidas mediante símbolos y constituye el patrimonio singularizador de los grupos humanos, incluida su plasmación en objetos; el núcleo esencial de la cultura son las *ideas tradicionales* y, especialmente, los valores vinculados a ellas; los sistemas de culturas pueden ser considerados, por una parte, como productos de la acción, y por otra, como elementos de la acción futura” (Rionda: 24).

Esta concepción semiótica de cultura se ha popularizado enormemente ya que la mayor parte de los textos básicos de antropología la consideran como la más adecuada: Cultura es todo aquello susceptible de ser transmitido y aprendido; es todo aquello que posee significación. En ésta línea Goodenough, discípulo de Kroeber, desarrolló el concepto de cultura como sistema semántico o cognitivo; “no es un fenómeno material, no consiste en cosas, gentes, conducta o emociones, sino más bien es la organización de esas cosas, es la forma de las cosas en la mente del pueblo, sus modelos para percibir las, relacionarlas e interpretarlas (Sills: 296).

Thompson distingue cuatro sentidos básicos en el empleo del concepto cultura: El primero es el que era aparente en las primeras discusiones de la cultura, en especial en aquellas que se produjeron entre los filósofos e historiadores alemanes durante los siglos XVIII y XIX. En estas discusiones, el término cultura se usaba generalmente para referirse a un proceso de desarrollo intelectual o espiritual, proceso que difería en ciertos aspectos del de

civilización. Podemos describir este empleo tradicional del término como la concepción clásica de la cultura. Aquí distingue dos de tales concepciones la concepción descriptiva y la concepción simbólica. Con la aparición de la antropología a fines del siglo XIX, la concepción descriptiva se refiere al conjunto diverso de valores, creencias, costumbres, convenciones, hábitos y prácticas característicos de una sociedad particular o de un período histórico. La concepción semiótica desplaza el enfoque hacia un interés por el simbolismo; de acuerdo con ella, los fenómenos culturales son fenómenos de sentido, y el estudio de la cultura se interesa esencialmente por la interpretación de los símbolos y de la acción simbólica.

El concepto de cultura que emergió a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, y que fue formulado principalmente por filósofos e historiadores alemanes, puede describirse como la concepción clásica: la cultura es el proceso de desarrollar y ennoblecer las facultades humanas, proceso que se facilita por la asimilación de obras eruditas y artísticas relacionadas con el carácter progresista de la era moderna (Thompson: 139).

C. Levi-Strauss; nos ofrece una propuesta más acabada al considerar la cultura como un conjunto de sistemas simbólicos que tienen situados en primer término el lenguaje, las reglas matrimoniales, las relaciones económicas, el arte, la ciencia y la religión. Estos sistemas tienen como finalidad expresar determinados aspectos de la realidad física y de la realidad social, e incluso las relaciones de estos dos tipos de realidades entre sí, y las que estos sistemas simbólicos guardan los unos frente a los otros”. Él ve la cultura como un atributo de la mente del hombre, que tiene como fin el entender las estructuras mentales del pensamiento, estructuras que son similares en todos los hombres, si bien difieren en la manera en que son representadas por cada cultura al verse influenciadas por contextos distintos.

Por su parte Clifford Geertz elabora diversos ensayos dedicados a reducir el concepto de cultura a sus verdaderas dimensiones (*sic*), todos ellos preconizan un concepto de cultura más estrecho, especializado y, “según imagino teóricamente más vigoroso que el de E. B. Tylor” al que pretende reemplazar, pues el “todo sumamente complejo” de Tylor, cuya



fecundidad nadie niega, según él, parece haber llegado al punto en el que oscurece más las cosas de lo que las revela. El concepto de cultura propuesto por Geertz es esencialmente un concepto semiótico. Creyendo con Max Weber que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, “considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser, por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones. Buscando una explicación, interpretando expresiones sociales que son enigmáticas en su superficie”. (Geertz:20).

Para captar esta red de significados propone un sistema de trabajo que denomina “descripción densa” la cual consiste en aprehender la cultura, es decir el objeto de la etnografía como una jerarquía estratificada de estructuras significativas atendiendo a las cuales se producen, se perciben y se interpretan las gesticulaciones involuntarias y los gestos. Para este autor, el análisis consiste en desentrañar las estructuras de significación (códigos establecidos) y en determinar su campo social y su alcance. La etnografía es descripción densa. Lo que encara el etnógrafo es una multiplicidad de estructuras conceptuales complejas, muchas de las cuales están superpuestas o enlazadas entre sí, las cuales son al mismo tiempo extrañas, irregulares, no explícitas, y que el etnógrafo debe ingeniarse de alguna manera, para captarlas primero y explicarlas después. Hacer etnografía es como tratar de leer (en el sentido de interpretar un texto) un manuscrito extranjero, borroso, plagado de incoherencias y además escrito en ejemplos volátiles de conducta modelada.

La cultura es pública, no es una entidad oculta en el sentido de que no es un evento particular ni privado. Una vez que la conducta humana es vista como acción simbólica – acción que lo mismo que el habla, el color en la pintura, las líneas en la escritura o el sonido en la música, significa algo- pierde sentido la cuestión de saber si la cultura es conducta estructurada, o una estructura de la mente, o hasta las dos cosas juntas mezcladas. En este tono, se vuelve necesario el apoyo en Ward Godenough al citar que “la cultura está situada en el entendimiento y en el corazón de los hombres”. El autor sostiene que la cultura está compuesta de estructuras psicológicas mediante las cuales los individuos o

grupos de individuos guían su conducta. Así, “la cultura de una sociedad consiste en lo que uno debe conocer o creer a fin de obrar de una manera aceptable para sus miembros”. La cultura es pública porque la significación lo es. La falacia cognoscitiva de que la cultura consiste (según Stepen Tyler) en “fenómenos mentales que pueden ser analizados mediante métodos formales semejantes a los de la matemática y la lógica es tan demoledora del concepto de cultura como lo son las falacias del conductismo y del idealismo (Geertz: 24).

Es necesario notar la oposición en la historia del concepto entre una definición *ontológica* de la cultura que la supone universal, natural, consustancial a la naturaleza humana, con soluciones que se repiten histórica y geográficamente y cuyo campeón es Tylor, con un acercamiento fenomenológico que pone acento en la diversidad, la particularidad, incluso el relativismo cuyo principal representante es Boas. Por ello la historia de la antropología prácticamente se mueve en torno al juego de esta dicotomía. Yo creo que no podemos optar por un enfoque o por otro, sino que debemos aspirar a una síntesis de los dos. De no hacerlo no podríamos salir del laberinto en el que nos mete el relativismo por ejemplo. Pero volviendo a lo anterior, este doble enfoque es lo que nos hace hablar de la Cultura según Tylor o de las culturas, según Boas.

### **Cultura y comunicación**

La cultura entendida como semiótica son sistemas en interacción de signos interpretables (símbolos). La cultura no es una entidad, algo a lo que puedan atribuirse de manera casual acontecimientos sociales, modos de conducta, instituciones o procesos sociales; la cultura es un contexto dentro del cual pueden describirse todos esos fenómenos de manera inteligible (densa). Comprender la cultura de un pueblo supone captar su carácter normal sin reducir su particularidad. Dicha comprensión los hace accesibles, los coloca en el marco de sus propias trivialidades.

La cultura se aborda del modo más efectivo, entendida como sistema simbólico, aislando sus elementos, especificando las relaciones internas que guardan entre sí esos elementos y luego caracterizando todo el sistema de manera general, de conformidad con los símbolos centrales alrededor de los cuales se organizó la cultura, con las estructuras subyacentes de

que ella es una expresión, o con los principios ideológicos en que ella se funda. Aunque represente un claro mejoramiento respecto de la noción de cultura como “conducta” aprendida o como “fenómenos mentales”, y aunque sea la fuente de algunas vigorosas concepciones teóricas en la antropología contemporánea, este enfoque hermenéutico me parece correr el peligro de cerrar las puertas del análisis cultural de su objeto propio: la lógica informal de la vida real (Geertz: 30).

Hay que atender a la conducta y hacerlo con cierto rigor porque es en el fluir de la acción social donde las formas culturales encuentran articulación. Los sistemas culturales deben de poseer un mínimo grado de coherencia, pues de otra manera no los llamaríamos sistemas, y la observación muestra que normalmente tienen bastante coherencia. En qué consiste una pieza de interpretación antropológica: en trazar la curva de un discurso social y fijarlo en una forma susceptible de ser examinada.

La primera condición de la teoría cultural: es que no es dueña de sí misma, como es inseparable de los hechos inmediatos que presenta la descripción densa, la libertad de la teoría para forjarse de conformidad con su lógica interna es bastante limitada. Las generalidades a las que logra llegar se deben a la delicadeza de sus disfunciones, no a la fuerza de sus abstracciones.

El análisis cultural se desarrolla según una secuencia discontinua pero coherente de despegues cada vez más audaces. Todo análisis cultural serio, parte de un nuevo comienzo y termina en el punto en el que logra llegar antes de que se le agote su impulso intelectual. Se movilizan hechos anteriormente descubiertos, se usan conceptos anteriormente desarrollados, se someten a prueba hipótesis anteriormente formuladas. En el estudio de la cultura los significantes no son síntomas, sino que son actos simbólicos. La estructura social tiene como uno de sus pilares la comunicación, a partir de un lenguaje que se plasma en la heterogeneidad cultural. Al referirnos al lenguaje me refiero a una gran cantidad de información que es transmitida tanto de manera verbal como no verbal. Como sabemos, la comunicación se efectúa a través de señales, signos y símbolos.

La mente del hombre codifica, no puede evitar el clasificar su mundo, dar un orden a lo que lo rodea, tarea nada fácil si recapacitamos en la complejidad de nuestro universo, el ordenamiento del mundo encierra un valor y conlleva a la conformación de una memoria cultural, además de que nuestra mente no puede quedarse sin dar respuesta a su entorno, la mente del hombre es la que pone las reglas a la realidad. Mi punto de partida es que la cultura es producto del hombre, siendo estructurada socialmente, y por tanto situándose por encima del hombre, de la voluntad humana, generando *habitus*<sup>8</sup> distintos, la estructura experimenta el mismo fenómeno, es interiorizada en el individuo, produciendo prácticas diversas .

Otra manera de ver la cultura, es como un mecanismo de control, en cuyo caso el pensamiento del hombre es fundamentalmente social y público, las respuestas emotivas, físicas y sociales son productos culturales que parten de la disposición con la que se nació. Un ser humano sin cultura es como un mono sin talentos intrínsecos, aunque no realizados, sino sería una monstruosidad carente de todo espíritu (Geertz:70).

Al considerar las formas simbólicas en relación con los contextos sociales estructurados dentro de los cuales se producen y reciben, la concepción estructural de la cultura proporciona una base sobre la cual podemos empezar a pensar en lo que implica el surgimiento y el desarrollo de la comunicación masiva. De determinadas maneras y en virtud de ciertos medios, la comunicación de masas es ciertamente una cuestión de tecnología y de poderosos mecanismos de producción y transmisión pero también es una cuestión de formas simbólicas, de expresiones significativas de diversos tipos, que son producidas, transmitidas, y recibidas por conducto de las tecnologías desplegadas por las industrias de los medios. De este modo, el surgimiento y el desarrollo de la comunicación de masas puede considerarse como una transformación fundamental y continua de las maneras en que se producen y circulan las formas simbólicas en las sociedades modernas.

---

<sup>8</sup> Bordieu trata de reconstruir en torno al concepto de *habitus* el proceso por el que lo social se interioriza en los individuos y logra que las estructuras objetivas concuerden con las subjetivas. Se da importancia a las relaciones de sentido, a los bienes simbólicos y a la denominación simbólica en las relaciones de clase. La sociología de Bordieu está fundada en prácticas individuales y colectivas. Los *habitus* se construyen en la historia individual y colectiva y es a través del *habitus* que se pueden observar tanto las prácticas culturales como la construcción de la identidad.

En general hay una identificación entre cultura y comunicación, si se acepta que este último concepto es más que un mero traslado de objetos o personas o un simple intercambio de señales. La comunicación implica a la significación, a la constitución de códigos que al ser utilizados producen el intercambio de sentido o comunicación. Eco es quien sienta esta ecuación, la cultura es comunicación: significación y producción de signos. Los modos de producción signica de la cultura de masas dependen de esas tecnologías de las industrias de los medios que ya mencione renglones arriba. El establecer códigos y el analizar sus formas de uso será de particular relevancia en mi trabajo.

### **Cultura e ideología<sup>9</sup>**

El concepto de ideología difícilmente se asimila al de cultura pero si tienen ciertas relaciones de contigüidad por su semejante constitución simbólica. Sin embargo sí es conveniente advertir que el concepto de cultura pretende ser descriptivo del fenómeno simbólico, sin que exista una hermenéutica de la sospecha que postula intenciones no confesadas detrás de la expresividad simbólica, cosa que sí sucede con el concepto de ideología en una de sus acepciones más populares. Esta concepción de la ideología tiene como piedra de toque el interés y es característica de la tradición marxista.

Dentro de este contexto se corren varios peligros: el primero consiste en identificar cultura con ideología y reducir a ambas manifestaciones a la condición de epifenómeno, de mero reflejo de la estructura económica de la cual la ideología y/o la cultura vienen a ser la superestructura. Esto también produce un segundo problema la valoración “política” de la producción simbólica, la división maniquea entre la cultura burguesa y la cultura proletaria. Valorada positivamente la segunda y negativamente la primera. Puede eludirse ambos peligros sí consideramos al concepto ideología como un instrumento descriptivo que permite designar las producciones mentales de un sujeto o un grupo políticamente posicionado, es decir definido por el interés. En este sentido es irrelevante su coloración ética y epistemológica pues el acento se pone en la correspondencia entre el interés político

---

<sup>9</sup> Krotz sugiere que el marxismo redujo la cultura al tema de la ideología y por ello se vuelve uno de los temas “caballito de batalla” en muchas discusiones. Así, por no ser el campo ni la intención de este trabajo abundar en la polémica sobre la ideología, a propósito dejo fuera teóricos como Marx, Althusser, Gramsci y otros.

derivado de una posición estructural y la producción mental. En esta última acepción del concepto ideología vectorizada por el interés, no hay mucha lejanía con el concepto de cultura asociado por la dupla que producen la fusión del poder y el sentido.

Otra manera de definir la ideología se da en torno a la vectorización de la tensión, en este sentido, la ideología no es un mecanismo mediante el cual se sistematiza el interés y la posición del grupo, sino que cumple funciones onmicomprensivas que integra dentro de un sistema de ideas más amplio a visiones particulares de nivel inferior y que suelen comportarse de manera diversa e incluso competitiva. La ideología integra sin fusionar las discordancias ideológicas de menor alcance. Este uso del concepto ideología tiene sus raíces en la fenomenología de Luckman y Berger, pero se explicita en Clifford Geertz.

En la acepción que vectoriza la tensión el concepto ideología, hay maridaje fácil con el concepto de cultura al menos en Geertz que ve a la ideología como un sistema cultural, en un método que puede ejemplificarse con el análisis que hace de la religión.<sup>10</sup>

Ralph Linton sostiene que entre el medio ambiente natural y los individuos se interpone un grupo organizado de estos últimos, es decir, una sociedad, y una manera de vivir de dicha sociedad, o sea, una cultura (Linton: 27). Lo primero que distingue este autor es a las sociedades de los individuos que la constituyen, considera que:

- 1.- En la lucha por la existencia, la sociedad tiene primacía sobre los individuos pues es aquella la que permite la sobrevivencia de la especie.
- 2.- Las sociedades tienen una duración mucho más larga que la de sus miembros.
- 3.- Un rasgo interesante de las sociedades es que funcionan como conjuntos a pesar de estar constituidas por individuos, es decir, los intereses de éstos se subordinan a los de aquélla.
- 4.- Por último, las actividades que se ejecutan en toda sociedad están distribuidas entre sus miembros.

---

<sup>10</sup> Ver “La ideología como sistema cultural” y “La religión como sistema cultural” en Geertz, 1987.

Con base en estos cuatro puntos es posible distinguir ampliamente entre sociedad e individuo. Para hacerlo de manera tajante Linton afirma que el proceso biológico de la reproducción es suficiente para conservar a un grupo, pero no lo es para preservar una sociedad, sosteniendo que éstas están continuamente modificándose pero conservan los principios básicos originales. Son como las *constituciones* de los países, que cambian constantemente pero mantienen el espíritu que motivó su aparición. La sobrevivencia de las sociedades es posible gracias a que ésta prepara a los individuos que nacen en ella para que ocupen un lugar determinado en la estructura social, entre estos se encuentran los especialistas que son necesarios para la sobrevivencia de cualquier sociedad.

Adelantándome un poco, me parece interesante mencionar aquí algunos puntos que habría que considerar. En primer lugar, habría que pensar en un criterio que permitiera evaluar ya sea cualitativa o cuantitativamente las modificaciones que permiten sostener que se preserva la sociedad o no a pesar de los posibles cambios. Dentro del caso de la sociedad este problema puede reducirse a los miembros que la constituyen y afirmar que si siguen siendo los mismos la sociedad se mantiene. Pero esto no es tan fácil ya que, como se dijo anteriormente, los miembros de una sociedad constantemente están cambiando -individuos que nacen, individuos que mueren- pero la sociedad se conserva. Al nivel de la estructura social o de la cultura, el problema se complica más, pues dentro de la estructura social pueden ocurrir cambios, como cambios en las instituciones, sin que afecten a la sociedad de manera determinante; o bien que ocurran cambios en la manera de actuar de los individuos conservándose la sociedad. En ambos casos el problema es complicado: ¿cuántas modificaciones (a nivel cuantitativo) puede aceptar una sociedad y seguir siendo la misma, o de qué calibre tiene que ser una modificación (a nivel cualitativo) para poder cambiar la sociedad? Este es un problema importante que involucra un análisis de la identidad de las colectividades. Por otro lado, el que la sociedad prepare a sus miembros para que desarrollen cierta actividad dentro de ella requiere de un estudio -que tampoco voy a desarrollar aquí pero quién guste puede revisar por ejemplo a Weber sobre la burocracia-, que permita explicar la manera en que la sociedad escoge a qué individuos y para qué tareas, es decir, cuál es el criterio para elegir a ciertos individuos y prepararlos como autoridades dentro de la sociedad. De lo que sí vamos a hablar es de aquella parte de la

sociedad (aquello que está asociado a ella y que en última instancia permite diferenciarla de otras), que lleva a cabo tal preparación : la cultura.

Volviendo a Linton, toda sociedad cuenta con un sistema de recompensa o castigo (reconocimiento o repudio) para sus integrantes, esto permite una especie de uniformidad entre las acciones de sus miembros según se acerquen a ciertas pautas o se separen de ellas. Los antropólogos llaman *patrones culturales* al conjunto de dichas pautas. Por ejemplo, el tomar el the a las cinco de la tarde se ha convertido en una pauta de conducta de los ingleses. Por ello es que se considera a la cultura como una especie de agregado de dichas pautas más o menos organizado (Linton:34). De tal manera que el éxito en el funcionamiento de una sociedad es posible gracias a que la cultura asociada a ella cuenta con las técnicas adecuadas para incorporar a nuevos individuos, de acuerdo con los valores de la sociedad, así como prepararlos para ocupar un cierto lugar en la estructura social; contando también con técnicas de recompensa y castigo y, por último, y de suma importancia, las pautas de conducta se ajustan de tal manera que para evitar los posibles conflictos no permiten que una pauta anule la conducta de otra. Lo anterior desde luego supone que toda sociedad cuenta con una cultura y de aquí se sigue que no existen “personas” incultas, es decir, por el hecho de ser “persona”<sup>11</sup>. Hay que tomar en cuenta que aquí sólo se aceptan conductas aprendidas y no así cualquier conducta, dejando de lado las conductas instintivas aunque se acepta que ésta ejerce una cierta influencia sobre la cultura.

En cuanto a la expresión *resultados de la conducta*, éste se refiere a dos tipos de fenómenos: el psicológico y el material. Esta distinción que hace Linton no sólo es importante sino también problemática. El fenómeno psicológico comprende las actitudes, los sistemas de valores y el saber; se aceptan éstos como resultado de la conducta debido a que se consideran como resultado de la interacción del individuo con el medio ambiente, y del aprendizaje consiguiente. Ciertamente este aspecto es problemático pues se puede considerar que más que resultado de la conducta, es precisamente lo que la motiva. En lo

---

<sup>11</sup> Cfr. Olivé, 1996. Este autor sostiene que una “persona” es aquel ser humano constituido socialmente, de tal manera que no todo ser humano es persona, pero la inversa sí vale.



que se refiere al aspecto material (cultura material), éste se refiere a aquellos objetos que una sociedad ha fabricado y utilizado de manera habitual. No existe un consenso sobre si este aspecto forma parte o no de la cultura de una sociedad, pues algunos consideran que más que incluir un objeto material (un hacha) como parte de la cultura, lo que deberíamos tomar como tal son los elementos psicológicos a que remiten tales objetos (la idea de hacha). Sin embargo, desde el punto de vista del antropólogo, el abandono del aspecto material constituye una gran pérdida en su campo de trabajo, es por eso que Linton la defiende.

Las expresiones *compartir* y *transmitir* tienen una carga más que nada social. En efecto, una conducta que no es compartida (y transmitida) con los otros miembros de la comunidad no puede considerarse como representante de la cultura, por ejemplo, una nueva técnica para tejer cestos no podrá considerarse como parte de la cultura en tanto sólo sea propiedad de un solo individuo de la comunidad. Pero tampoco tiene que considerarse esto como la necesidad de que todos los individuos que conforman la comunidad deban participar en la técnica mencionada. Las culturas, a través de su desarrollo histórico, cambian constantemente, de tal manera que descartan ciertos elementos y asimilan otros, es por ello que se hace inverosímil aceptar la posibilidad de encontrar un elemento cultural compartido por toda la comunidad durante la duración total de la misma.

En su análisis de la cultura Linton insiste en dos aspectos que la constituyen: el encubierto y el manifiesto. Este último caso se divide a su vez en dos: material (productos de la industria) y conducta manifiesta (implica el movimiento de los individuos). El encubierto se refiere a los fenómenos psíquicos de una cultura. Es importante esta distinción porque aunque ambos son inseparables (e igualmente reales e importantes) de la cultura, su estudio nos encamina a problemas diferentes, por ejemplo, el aspecto manifiesto de cualquier cultura es tangible y concreto, de tal manera que es posible registrar sus cambios ya sea a través de la observación o de medios mecánicos. En cambio al aspecto encubierto sólo podemos acceder a través del estudio de la conducta manifiesta, por ello llegamos a aquélla de manera indirecta. Por otro lado, el aspecto manifiesto permite de alguna manera “observar” la transmisión de la cultura, pero los estados psíquicos no son transmisibles en

el mismo sentido aunque sí se perciben a través de la cultura manifiesta. El temor a los muertos (cultura encubierta) es una creencia que se adquiere imitando la conducta manifiesta de los otros miembros de la comunidad.

### **Para cerrar esta primera reflexión**

Concebir a la cultura como un entrecruzamiento de tradiciones permite comprender algunas cosas que parecían oscuras. Podemos aclarar los cambios en la cultura como cambios en la jerarquización de los valores de las tradiciones, en el sentido de que los valores pueden permanecer formando parte de la cultura pero modificando su papel en la jerarquización, como cuando las generaciones le dan más importancia a un aspecto que a otros, digamos en el caso de una guerra donde se exalta la lucha por la democracia o por la independencia. Linton sostiene que no se puede aceptar la posibilidad de encontrar un elemento cultural compartido por toda la comunidad durante la duración total de la misma. Esto queda comprendido cuando se concibe a la cultura como un agregado de tradiciones, en donde los principios y creencias de estas quedan jerarquizados. En este sentido hay elementos culturales compartidos, pero la manera de jerarquizarlos cambia con el tiempo.

La cultura es transmitida en tanto las tradiciones que la componen sean transmisibles. Ha habido una confusión en este caso pues se piensa que lo transmitido, en tanto tradición, debe permanecer, y de hecho permanece, pero sólo se mantiene en espíritu pues cada generación la describe a su manera; así la tradición, a diferencia de lo que generalmente se piensa, cambiando permanece. Las culturas mantienen sus valores como elementos simbólicos y por eso es que pueden existir diferentes tradiciones con diferentes interpretaciones de ellos, aunque se mantienen dentro de la misma cultura. Esto permite que en el estudio de las culturas juegue un importante papel la hermenéutica como análisis de los símbolos. Los símbolos plasmados en cada tradición permiten también la posibilidad de diferentes interpretaciones de acuerdo con su desarrollo a través de la historia. Mantengo pues la esperanza de que la hermenéutica logre dar luz en el estudio de las tradiciones, pero esto es algo que no podemos desarrollar aquí.

El concebir a las culturas como aquí se hace logra rescatar las ideas respecto a la autonomía, autenticidad, sentido y eficacia. Precisamente al aceptar una cultura como un conjunto de valores compartidos que generan diferentes tipos de cultura es lo que permite hablar de autonomía y de autenticidad sin necesidad de encerrarse en sí mismo, pues el compartir ciertos valores permite el diálogo entre subculturas; además, cada subcultura provee de un sentido a la vida y genera condiciones de racionalidad instrumental. Pero también se acepta la pluralidad en la universalidad, es decir, tenemos la peculiaridad de cada cultura formando parte de una cultura más amplia, aunque no necesariamente universal. Siguiendo a Thompson, nos adentramos en la definición semiótica de la cultura. En realidad desde Geertz, éste es el paradigma dominante en la conceptualización de la cultura y se puede decir que casi todo el mundo está de acuerdo con ella. Los problemas comienzan una vez que aceptamos esto. ¿Cómo se interpreta? ¿Cuáles son los límites de la interpretación? ¿Se puede llegar a una interpretación única?. El tema de la relación naturaleza-cultura es clave en la historia del concepto. Como sociólogo estoy de acuerdo en que este problema parece no ser relevante en las sociedades contemporáneas. El problema que surge cuando estamos mirando el problema desde este punto de vista es cómo resolvemos el problema de la heterogeneidad cultural característica de la modernidad. Dicho en otras palabras: la noción de cultura pensada desde las culturas primitivas crea la idea de una cultura homogénea y compartida. Eso no puede ocurrir en las sociedades modernas.

Definir la cultura no es tarea fácil porque siempre existirá un marco muy amplio de posturas y apreciaciones, no hay una definición de cultura ya que hasta ahora ésta se construye por los parámetros propios del antropólogo, es decir, la definición depende del tipo de investigación que se realiza, de tal manera que la noción de cultura obedece a la pretensión del antropólogo. la historia antropológica es rica en propuestas de cultura, algunas de estas son suficientemente complejas, algunas son más concisas, mi propuesta quizá no tenga el alcance que logran Tylor, Boas, Levi-Strauss ni mucho menos Geertz. Para mi, la cultura queda definida como el resultado de diversos significados cuyos elementos comparten y transmiten los miembros de una sociedad, entendida esta última como un sistema homogéneo de valores. Lo anterior significa que el individuo se desplaza

dentro de un conjunto de sistemas simbólicos que le vuelven comprensible el lenguaje, las normas, las relaciones económicas, el arte, la ciencia y la religión, etcétera.

Finalmente, se acepta que el concepto de cultura puede ser periférico en otras ciencias, pero desde la perspectiva antropológica se convierte en un concepto central si sobre todo debemos hacer análisis simbólico, para lo cual es necesario conjugar las tres dimensiones analíticas que sintetiza Gilberto Giménez: la cultura como comunicación (sistema de símbolos y signos en los que se incluye el hábitat, la lengua, la alimentación considerados como sistemas semióticos) la cultura como un cúmulo de conocimientos (creencias, intuición, sentido común), y la cultura como una visión del mundo (las filosofías, las ideologías y en general todo lo que da sentido a la acción y nos permite interpretar el mundo (Giménez:28).

## **Segunda Parte: Preámbulo para el examen del consumo cultural en la ciudad de Aguascalientes.**

### **Nociones teóricas entorno a lo urbano.**

En reportes previos<sup>12</sup> he expuesto ya algunas escuelas que ofrecen elementos importantes para el abordaje del estudio de la ciudad desde una perspectiva antropológica, sin embargo, es claro que en ocasiones no se logra captar la complejidad de la realidad urbana (de hecho esta dificultad es para todos los fenómenos sociales). Como menciona Giuletta Fadda “se trata de aprehender la complejidad urbana, estudiándola como un sistema de relaciones que asegura la unidad y la coherencia del conjunto de fenómenos analizados” (Fadda:1996:59). De este modo se hace una breve referencia al estructuralismo, para pasar luego al funcionalismo y el marxismo, con lo que se pretende comprender de manera sintética cómo es concebido el espacio urbano por cada una de estas corrientes.

### **El enfoque estructuralista**

El estructuralismo es aplicado como método a la mayoría de las ciencias sociales. En su desarrollo inicial se aplicó a la lingüística con las propuestas de Ferdinand de Saussure de la noción de sistema y sucesores sustituyeron la noción de sistema por la de estructura. Así tenemos entonces que la estructura está constituida por un conjunto de elementos que se ligan entre sí mediante una relación de solidaridad y dependencia, para formar un todo coherente. Bajo esta concepción, la modificación de una de las unidades que componen el sistema acarrea la alteración de todas las demás. La importancia del estructuralismo reside en su potencialidad de poner de manifiesto el proceso por el cual los hombres dan sentido a las cosas. Desde este punto de vista, la ciudad se entiende como un ente estructurado, como un cuerpo organizado que debe administrar su propio dinamismo interno y asegurar su forma de expansión (Fadda:1996:60).

Este enfoque, trata la ciudad como un sistema complejo, dinámico y en continuo movimiento y cambio. Pone énfasis en las relaciones internas y en la trama de

---

<sup>12</sup> Ver reporte presentado ante el comité de evaluación del doctorado el 7 de diciembre del año 2000 en la UAM-I.

interrelaciones externas de la ciudad. Esto último como un producto del territorio en el cual se define la entidad urbana como diversa, con unidad y coherencia tanto física como social, en donde se da una aproximación a la comprensión de la complejidad del fenómeno urbano.

En este sentido, en la estructura social pueden distinguirse dos componentes: la estructura real y la estructura formal. La primera no es más que la vida cotidiana, donde puede observarse que los integrantes de la colectividad pasan por diferentes posiciones o estatus sociales mientras que la segunda es el sistema de normas reglas y costumbres que permanecen a través del tiempo y rigen las relaciones entre los habitantes de la ciudad (Tejera: 20).

La ciudad se ubica siempre articulada en un nivel macro-espacial el cual constituye la región la cual nos ofrece diversas perspectivas, es necesario percibirla como constructo cultural que puede o no coincidir a los límites geográficos, económicos y geopolíticos como lo indica Gilberto Giménez (Giménez:35) y la cual surge como la expresión espacial en un momento dado de un proceso particular de y/o en un entorno físico territorial, de esta manera, puede considerarse a este constructo como soporte de la memoria colectiva y como espacio de inscripción del pasado del grupo. En esta perspectiva, la expresión espacial estructuralista sería el territorio regional -en el cual se incluye la ciudad- y se concibe como un espacio geosimbólico cargado de afectividad y de significados: campos, bosques, montañas, valles, edificios, monumentos, etcétera<sup>13</sup>.

La región se caracteriza internamente por una dialéctica de unidad y de diversidad que se manifiesta en una pluralidad de microrregiones, “*como un entramado de matrias*” (Giménez: 43). El corazón de la *matria*<sup>14</sup> es el pueblo, la aldea o en el caso de la nomenclatura utilizada en el discurso planificador la localidad. En esta unidad territorial la cabecera suele ser el lugar de la cultura dominante representada por la centralidad cultural,

---

<sup>13</sup> Giménez señala que las funciones del simbolismo territorial son: a) Sustentar la identidad del grupo en cuanto centro mnemotécnico de la memoria colectiva, b) Hacer posible la interiorización del territorio para integrarlo al propio sistema cultural y c) Marcar la apropiación de un territorio.

<sup>14</sup> Término utilizado por Luis González para designar microrregiones culturales de fuerte sabor localista.

política y económica; mientras que la periferia rural suele ser el lugar de la cultura popular representada por las pequeñas tradiciones.

### **El enfoque funcionalista**

Para los funcionalistas el espacio urbano es un ámbito donde se ubican las funciones y las actividades. En consecuencia, un estudio funcionalista trata de conocer la dinámica del sistema urbano e identificar la estructura que sustenta las funciones de la ciudad. El sistema urbano se entiende como un conjunto de actividades y sus correspondientes interrelaciones. Dentro de este sistema existen subsistemas<sup>15</sup>. De este modo, las actividades pasan a ser los elementos claves de la estructura urbana, formando sistemas. Ellas son, además el elemento dinámico de la estructura metropolitana en contraste con el carácter permanente del aspecto físico-ambiental.

Los esquemas funcionalistas han aportado al estudio urbano una serie de métodos de diagnóstico de la realidad para analizarla sistemáticamente con ayuda de modelos y otras técnicas. Esta corriente en contraposición obvia al marxismo “*omite la consideración de la producción del espacio y el proceso social tendiente a esa producción*” (Fadda: 1996: 63)

### **El enfoque marxista<sup>16</sup>**

Una gran cantidad de estudios sobre la ciudad, basados en la metodología marxista empiezan a surgir a nivel internacional, a partir de los años sesenta y especialmente en los setenta. Para esta corriente el espacio es producido como una materialización de las relaciones sociales que se dan en él. Su principal aporte es el intento de plantear como diría Castells “la cuestión urbana”, articulando el análisis espacial a las determinantes del modo de producción y de la formación social, llegando a establecer que el desarrollo de la estructura urbana no es autónomo, sino dependiente de las relaciones sociales. El espacio es parte integrante de la sociedad misma y por lo tanto, no pre-existe, sino que se produce

---

<sup>15</sup> Subconjuntos de actividades y relaciones sociales, económicas, políticas y geográficas.

<sup>16</sup> Entre los representantes más sobresalientes de este enfoque se encuentran Castells, Harvey, Lipietz, Singer, Quijano y Cardozo; los tres últimos latinoamericanos.

socialmente, lo cual explica el porqué de la existencia de la ciudad y de su determinada conformación.

A través del análisis de las relaciones de producción, y de la propiedad, el enfoque marxista demuestra cómo se crean, perpetúan y reproducen los problemas urbanos

### **El desarrollo urbano de la ciudad de Aguascalientes**

Aguascalientes es hoy, fiel reflejo de las decisiones<sup>17</sup> que se han tomado en el pasado, y que la han hecho, experimentar un importante desarrollo, transformándose primero en centro regional de comercio y a la postre se convirtió en centro político al constituirse en cabecera municipal y capital de un estado. Posteriormente, el proceso de urbanización que caracteriza este agónico siglo XX le ha dado a la ciudad de Aguascalientes un matiz espectacular que *“ha provocado una expansión diez veces mayor que la de los tres siglos anteriores, tendencia que provocó un crecimiento equivalente al de los cuatrocientos años anteriores ¡en un plazo de 20 años!”*(Durán:3:1980).

En una época, la mayoría de las ciudades se formaron prácticamente solas, pues las intervenciones urbanas fueron casi nulas. Como resultado tenemos poblaciones que se lamentan por no haber tenido la oportunidad de realizar ejercicios de planeación con anterioridad, de este modo podrían enfrentar con mayor eficacia algunos de los problemas que en la actualidad se presentan derivados de su propio proceso de crecimiento urbano, Así, a pesar de que actualmente somos perfectamente capaces de concebir el impacto que producen los cambios del entorno en el desarrollo de las ciudades, pareciera ser que hoy más que nunca existen dificultades para comprender y sobre todo para manejar dichos cambios.

### **Ciudad y unidad socio-territorial.**

El entorno urbano, es un contexto de interacciones, es un paisaje cultural en expansión, es una realidad dinámica donde quedan expresados los problemas de reorganización interna

---

<sup>17</sup> Decisiones quizá no siempre acordes con las necesidades del momento y sobre todo en algún instante discutibles.



del espacio, reestructuración urbana y sobre todo, la interacción social. En el caso particular de Aguascalientes, para comprender el modelo de ciudad generado hasta hoy; se vuelve necesario ahondar en sus primeras etapas de crecimiento, pues la ciudad es el producto histórico de la construcción paulatina de un espacio; en cuya lectura se resalta el predominio de “la cuestión urbana” sobre “lo social”.

El proceso histórico de construcción del espacio urbano encierra las claves que permiten interpretar el modelo de ciudad que hoy tenemos, es decir, podemos visualizar la ciudad como un producto de nuestra propia sociedad, cultura y economía y, como tal debemos analizarla; en otras palabras, el conocimiento de nuestro pasado nos permite comprender el presente, es decir, nuestra ciudad de Aguascalientes hoy con sus tres anillos y poblada por tres cuartos de millón de habitantes, en donde lo relevante es analizar la expansión y el desarrollo urbano en conjunto con la evolución del crecimiento poblacional y sobre todo como se estructura la sociedad, la cultura urbana y la organización del poder para examinar si en efecto el espacio en que habitamos es el modelo de ciudad que deseamos<sup>18</sup>. ¿Cómo lograr este acercamiento?. Se puede proponer como técnica de análisis la “descomposición” de la ciudad conforme el plano actual del espacio consolidado de la ciudad, de manera que nos oriente en la comprensión de las diferentes etapas del crecimiento de la ciudad y por lo tanto, su evolución. Lo anterior nos permite ubicar los momentos clave de la intervención urbana. Esta “descomposición teórica” nos sitúa en el siglo XVI, y partir del año 1575, lo cual nos sirve para plantear un punto de referencia que delimita el inicio de nuestra periodización.

### **Espacio y configuración inicial (1575-1855).**

Es necesario destacar que ya algunos años antes de la fundación oficial ocurrida en 1575, la ciudad era un incipiente asentamiento que originalmente constituyó un lugar de refugio para quienes transportaban metales desde las minas de Zacatecas hacia la ciudad de

---

<sup>18</sup> Cfr. Fernández Guell, José Miguel, “Planificación estratégica de ciudades”, GG, Proyecto, Gestión, Barcelona, España, 1997, pp. 31-48.

México<sup>19</sup>. A la población se le concedieron 5 leguas de radio como fundo y a partir de 1576 se levantaron casas y nombraron autoridades

De 1565 a 1621, el incremento de la población fue imperceptible, poco importante y en ocasiones nulo; concretamente, en 1565, según Humberto Durán había 30 colonos<sup>20</sup> los cuales en 1575, con las familias venidas de Santa María de los Lagos, se incrementaron a un centenar. Sin embargo, la inestabilidad de la población continuó por largo tiempo, pues al estar a merced de los ataques de los “chichimecas”, el aislamiento que la propia región generaba por la falta eficiente de comunicación, las enfermedades que al convertirse en epidemias llegaron a “arrasar” con la población y otros factores, para el año de 1584 volvió a disminuir a 29 personas. La recuperación fue lenta: en el año de 1604 la población es de 60 habitantes; y 17 años después, en 1621, el incremento de la población hizo posible que se registraran 120 personas (Durán:5:1980)..

Así, la primera etapa del crecimiento de la ciudad de Aguascalientes inicia con la fundación de la villa de la Asunción de las Aguas-calientes, y continuaría posteriormente con el paso de villa a ciudad, suceso que ocurre en el año de 1824. En este tiempo la estructura urbana era demasiado elemental pues esta estaba constituida básicamente por 3,500 casas y once plazas<sup>21</sup>, la mayoría de las habitaciones eran construcciones de adobe y chozas de indios y en los alrededores había haciendas, estancias y pequeños ranchos. Unos años antes, en 1792, Felix Calleja elaboró una aceptable descripción de la villa, en la cual resaltaba que “El pueblo está regularmente delineado, la mayor parte de sus calles rectas, perpendiculares las unas de las otras y bastante limpias” (Mascarón:1994). Durante el siglo XIX la población de la villa sigue una pauta de lento crecimiento. En 1793 había 8,376 habitantes; 11,000 en 1803; 13,500 en 1813 y para 1837 ya es posible contar 20,000 personas que se distribuían en aproximadamente. 105.0 hectáreas<sup>22</sup>.

---

<sup>19</sup> Desde 1565 Aguascalientes era sitio frecuentado por estancieros que abastecían los centros mineros de Zacatecas y San Luis Potosí.

<sup>20</sup> No hay que olvidar que originalmente existió un “presidio,” cuya función principal era la protección de colonos y viajeros.

<sup>21</sup> “Primer Cuadro Estadístico del Estado de Aguascalientes”, 26 de febrero de 1838.

<sup>22</sup> Estimación propia para 1837.

El perfil demográfico sugiere que la población de la ciudad creció al doble entre 1793 y la década comprendida entre 1830 y 1840 (Davies: 265:1994). En este momento, la ciudad es total, es decir, es un núcleo de población hasta cierto punto homogénea, con características propias y en donde la vida sencillamente transcurría, estática, monótona, sin cambios espectaculares, cuya paz quizá fuera solamente alterada en ocasión de algún acto social, religioso o fenómeno natural como el desbordamiento de un río o una ventisca. Por ejemplo el revuelo que pudo causar en la “gente de sociedad” el 15 de marzo de 1769 cuando por primera vez en el cementerio del convento de San José fue sepultado un indio (Engels: 23) o los vaivenes que significó para la población los movimientos militares durante la independencia<sup>23</sup>.

La ciudad, en esta etapa es un conjunto de barrios: Triana, La Salud, Guadalupe y San Marcos; este último integrado y agregado como consecuencia inicial del crecimiento de la ciudad ya que originalmente era un “pueblo de indios” independiente, pues hay que recordar que las villas hispanoamericanas se fundaron sólo para los españoles, mientras que en la periferia se establecieron pueblos de indios. En consecuencia, la ciudad es prácticamente un núcleo compacto en su centro, rodeado por una frontera agrícola. Las huertas que rodeaban la ciudad ocupaban el mayor espacio que el construido, como observamos en el plano de Isidoro Epstein de 1855 en el cual aparece el trazo lineal de la mayoría de sus calles común a todas las ciudades coloniales (aunque se aprecia con claridad el efecto llamado “plato roto” que subsiste hasta nuestros días). En ese momento, el área era de aproximadamente 111 hectáreas. Aunque el trazo de las calles fue hecho como en la mayoría de las ciudades fundadas por los españoles, la situación geográfica permitió que en general aquellas fueran rectas, pese a la forma irregular de la ciudad, con un ligero grado de desarrollo hacia el eje norte-sur. El asentamiento de la población fue hacia el “centro” y la zona agrícola se ubicaba en los alrededores.

Los límites urbanos en este momento, eran: al Norte: Hasta lo que hoy es la calle de La Mora. Al Sur: poco antes de lo que hoy es la avenida Ayuntamiento. Al Oriente: lo que hoy

---

<sup>23</sup> El 5 de febrero de 1886 cayó una nevada copiosa, la primera de la que se tiene registro y que en Aguascalientes representa un fenómeno meteorológico inusual.

es la calle Zaragoza. Al Poniente: el Jardín de San Marcos. La vida social y económica se desarrollaba con una dinámica muy lenta, provincial, y se basaba principalmente en el comercio, la agricultura y seguía siendo paso obligado de las diligencias cargadas de metales provenientes de las minas del norte.

### **Territorio y configuración urbana (1855- 1900).**

El segundo momento de la historia urbana de la ciudad de Aguascalientes comprende de finales del siglo XIX (aproximadamente 1890) hasta principios del siglo XX (1920). En este periodo, la imagen urbana es, más que nada la de una ciudad que se consolida de manera “compacta” cuya actividad económica se descubre heterogénea puesto que es una de las principales cualidades del espacio tradicional<sup>24</sup>, es decir, la vida social se vuelve más dinámica y principalmente las actividades económicas se diversifican.

Esta etapa corresponde sobre todo a los momentos del advenimiento del ferrocarril, no se define con claridad el centro y la periferia, ambos están presentes, la actividad económica, política y social se articulan en el mismo espacio, pero en este proceso comienzan a especializarse algunas zonas de la ciudad; la zona de los talleres y la estación del ferrocarril por un lado y la huertas de la Salud y San Marcos por otro, es decir se vislumbra ya la inminente fractura territorial. En el aspecto urbano, alrededor de 1884 la ciudad de Aguascalientes, experimentó un proceso de crecimiento hacia el oriente. Es el tiempo en el que surge, con una concepción urbanística de tipo norteamericano la colonia Ferronales.

Esto significa que la mayor parte del aumento de la población de este periodo tuvo lugar durante las dos últimas décadas del siglo XIX. El hecho de que se produjera cierto desarrollo económico en esos años parece confirmar esa suposición. El largo aislamiento que sufría la ciudad se rompió, hasta cierto punto, en 1884 al ser terminado el Ferrocarril Central Mexicano. Dos años antes, ya se había puesto en marcha el tranvía de tracción animal que operó hasta principios del siglo XX.

---

<sup>24</sup> El Dr. Daniel González Romero afirma: “*El centro histórico no existe en México puesto que las ciudades latinoamericanas son producto de la conquista española y no se puede equiparar el proceso europeo del desarrollo de ciudades con las de América Latina*”, SIC, según Conferencia Dictada en la Maestría en Población en mayo de 1997 en la ciudad de Aguascalientes.

En 1890 se introdujo la luz eléctrica y la ciudad fue también conectada a una línea férrea que partía de Tampico y atravesaba San Luis Potosí. El desarrollo industrial del estado se aceleró durante la última década del siglo XIX gracias a exenciones del pago de impuestos, a la uniformidad de los gravámenes y la supresión de los aranceles estatales y municipales. Hacia 1892 había mucho capital norteamericano invertido en la minería del estado. Según ciertas estimaciones su monto alcanzaba 3,682 000 dólares, o sea el 30.88% del total de las inversiones norteamericanas de fundición y rellane<sup>25</sup>. En 1895 se creó la gran Fundición Central Mexicana y se establecieron tres fábricas de tabaco, dos de cerillo, además de que ya operaban las fábricas de El Obraje, La Aurora, La Purísima y San Ignacio. Para fin de siglo los talleres del ferrocarril establecidos al oriente provocaron la expansión de la ciudad en esa dirección.

La ciudad se reestructuró, se formó un nuevo barrio que hoy se reconoce como tradicional: La Estación; el nuevo complejo formado por los talleres, áreas de recreo y la estación del ferrocarril ejercieron una gran influencia en la orientación del crecimiento de la ciudad. A partir de aquí se plasma la ciudad “heredada”; la ciudad producto de su historia, sus habitantes, sus relaciones, su dinámica y sus intervenciones, es decir, el proceso sociocultural que otorga a la posteridad un espacio artificial construido por la interrelación del tiempo y del espacio mediatizados ambos por el proceso social. En este momento se gesta la transición de la ciudad total a otra etapa significativa: la fractura centro-periferia. Los barrios tradicionales quedan paulatinamente atrás, y al compás de la nueva dinámica el nuevo espacio exige en él intervenciones directas.

Hasta aquí se pueden reconocer escasas intervenciones urbanas, y de esas pocas predominan de forma abundante las intervenciones del tipo arquitectónico. Esto se debe al predominio de la creencia de que hacer la ciudad era hacer arquitectura cabe señalar el beneficio y enriquecimiento que este periodo aportó visualmente a nuestra ciudad. Tenemos un espacio que se muestra tradicional y es representado por lo que llamamos el Centro, San Marcos, El Encino (barrio de Triana), La Salud, La Estación y Guadalupe. Sus

---

<sup>25</sup> Cfr. Ibid., VII, pp. 519-20, 543-4, 1092 y 1103.

actores en esta etapa conviven perfectamente en ese espacio en virtud de que el entorno social, político y económico se encuentra al alcance de cada uno de sus actores. Es evidente el impacto que sobre el crecimiento de la ciudad tuvo el proceso industrial observado a principios de este siglo, tiempo en que inicia la expansión de la mancha urbana y se dan los primeros planteamientos reales de intervención en la ciudad (en virtud de que no había sido necesaria esta condición anteriormente).

### **Transición urbana (1900-1950).**

Como ya se acotó, el crecimiento de la ciudad durante la primera década del siglo XX fue relativamente veloz y dinámico para su tiempo, en 1900 la población ascendía a 35,052 habitantes de acuerdo con el Censo Nacional y estaba distribuida en una superficie de 280 Has., resultando una densidad de 125 Hab/Ha., sin embargo, durante la revolución de 1910-1921, el crecimiento de la población de la ciudad de Aguascalientes fue muy lento, ya que pasó de 45,198 habitantes en 1910 a 48,041 en 1921. Pero, una vez que concluyó la revolución, las tendencias de crecimiento poblacional se aceleraron.

El entorno se transformó; muchas de las zonas agrícolas que rodeaban la ciudad, se urbanizaron, principalmente hacia el Oriente (que como ya se dijo, sufrió la influencia de la instalación de los talleres ferroviarios y la fábrica de pastas “La Perla”), y por el otro extremo hacia el Poniente en este caso gracias al atractivo que ejercía el área apacible del jardín de San Marcos y un poco más distante la “Gran Fundición Central Mexicana”. En esos años se incorpora a la mancha urbana el quinto de los barrios tradicionales de Aguascalientes: La Estación, el cual se consolidó poco a poco con la migración de personas que eran atraídas por los talleres ferroviarios.

Es entonces cuando podemos reconocer el tercer momento, el cual se distingue por ser un periodo de transición y va desde los años 1900 hasta 1950 aproximadamente. En este instante, la “ciudad total” pierde su condición para ubicarse como “centro” de la ciudad y en cambio aparecen las primeras periferias. Hasta entonces el espacio periférico resulta

insignificante<sup>26</sup> sobre todo si lo comparamos con la frontera agrícola y el área consolidada en ese momento.

La ciudad creció y se modificaron sus límites urbanos, los cuales quedaron establecidos de la siguiente forma:

Al Norte: Hasta lo que hoy es la calle de Petróleos Mexicanos. Al Sur: poco antes de lo que hoy es la Avenida Ayuntamiento. Al Oriente: la estación del Ferrocarril. Al Poniente: lo que actualmente es la calle Rincón. Los patrones sociales y comerciales, supongo que necesariamente se modificaron ya que la influencia que ejercieron las industrias atraieron a gran cantidad de personas, capitales y por lo tanto se incrementó el comercio.

Al respecto, es necesario señalar que hasta la década de los años treinta, la zona centro se había convertido en un paso indispensable para trasladarse a los diferentes puntos cardinales ya que a partir de los barrios de El Encino, Guadalupe, San Marcos y La Estación, se construyeron en los años cuarentas las principales vías de movilización espacial. La ciudad de Aguascalientes, (en sus lados norte y sur), tenía un nivel de crecimiento bajo, con tendencia hacia las partes extremas. Estas se ubicaban, sobre la carretera panamericana, vía de comunicación muy importante que comunica hacia la ciudad de México y al norte de país. En 1946 se promulgó un decreto para fraccionar los terrenos ubicados en el lado norte de la población, lo que dio origen a los actuales fraccionamientos “Circunvalación Norte” y “Colonia Industrial”. Al interior de la ciudad se configura el “Fraccionamiento Primavera” en los terrenos donde existía el estanque que almacenaba agua para regar a través de acequias las huertas que se encontraban en San Marcos. En éste periodo, tenemos un claro ejemplo de un “expansor” del crecimiento y catalizador de la fragmentación urbana en el transporte urbano en sus dos modalidades: el aumento de automóviles privados y la proliferación de autobuses urbanos.<sup>27</sup>

---

<sup>26</sup> Este espacio está acotado más que nada por las antiguas garitas que operaban como aduanas de ingreso y egreso de la ciudad.

<sup>27</sup> Se denomina expansores urbanos a las infraestructuras que no sólo impulsan el crecimiento, sino que revalorizan diferencialmente los terrenos por donde pasan o se van ubicando.

### **Expansión territorial (1950-1980).**

A partir de 1955, se observa el inicio de otra etapa de expansión urbana. La superficie alcanza 865.4 hectáreas y la población 112,000 habitantes (129.42 habitantes por hectárea (Barberena:13:1992). La ciudad esta delimitando al Norte y al Poniente por la Avenida de la Convención (primer anillo de Circunvalación); al sur por Avenida Ayuntamiento (sin considerar la colonia Las Flores y el área de la feria) y al oriente por los talleres del ferrocarril.

La memoria gráfica y documental de la administración de Miguel Angel Barberena Vega señala que: “a partir de 1944 se inicia el servicio público de transporte urbano en la ciudad capital. A la línea de autobuses Madero correspondió prestar el servicio que demandaban los trabajadores de los ferrocarriles, utilizando la calle del mismo nombre para llegar hasta el barrio de San Marcos y apoyar así el desplazamiento de los habitantes de la ciudad de oriente a poniente, facilitando el comercio en la zona centro”. Las principales arterias se configuraban por “La Madero”, “Héroe de Nacozari”, “José Ma. Chávez”, “Cinco de Mayo” y “La Alameda” (Barberena:12:1992).

Una fuente muy importante de trabajo lo seguía siendo los talleres del ferrocarril, y la industria vitivinícola iniciada por Don Nazario Ortiz Garza, así como los talleres del bordado y el tejido. Hasta este instante he señalado períodos de tiempo amplios en virtud de que los acontecimientos de cambio son en realidad demasiado lentos. Sin embargo a partir de 1960 acortaré los períodos de análisis dado que también se aceleran los procesos de transformación.

Es necesario recordar que al interior del área urbana quedaron espacios sin ocupar (lotes y/o áreas baldías) que con posterioridad habrían de redensificarse y de igual manera salían a los límites indicados algunos fraccionamientos como las colonias Estableros (Fátima), San José del Arenal, del Trabajo, San Marcos, La Barranca y Curtidores. En el plano, la expansión de la ciudad se inclina hacia el norte y en forma de herradura, existiendo muy pocas manifestaciones de crecimiento hacia el sur (comparativamente) debido a la limitante natural que significó el arroyo de Los Adoberos (ahora Avenida Adolfo López Mateos). A



partir de esa fecha la expansión de la ciudad ha sido muy rápida, ya que se incrementó en un 238.18% lo que representó una fuerte presión en la demanda de equipamiento e infraestructura requerida para la atención óptima de la población (SPP:70:1978).

En el año de 1960 la población de la ciudad sumaba ya los 126,617 habitantes y se crearon dos nuevas rutas para apoyar y ampliar el servicio de autobús urbano, Apostolado y Oriente, a las que posteriormente se agregó la línea Petróleos cuyo recorrido era fundamentalmente de norte - sur de la ciudad. La frontera urbana se extendió con la creación de nuevos fraccionamientos como; “Jardines de la Asunción”, que al parecer es el primero de tipo residencial, “España”, “Del Valle” (en su primera etapa) y “Circunvalación Norte”.

El crecimiento se dio prácticamente en los cuatro puntos cardinales y en menor grado hacia el lado oriente. Las líneas de autobuses foráneas no se concentraban en una central camionera, sino cada una tenía un lugar especial que servía como terminal. Todo el centro y la mayor parte de la ciudad, ya contaba con energía eléctrica y alumbrado público, la mayoría de las grandes avenidas que hoy conocemos se encontraban en proceso de construcción.

Para este tiempo, los Ferrocarriles Nacionales de México habían construido el paso a desnivel en la avenida Oriente-Poniente, la vivienda ferrocarrilera, la unidad deportiva y el hospital (actualmente clínica 8 del Seguro Social). Además se dotó de alumbrado a la calzada Arellano, hoy Alameda en el tramo que ocupan las instalaciones ferrocarrileras<sup>28</sup>.

En este periodo se define a la perfección lo que hoy reconocemos como “Centro Histórico”<sup>29</sup> de la Ciudad de Aguascalientes, el primer anillo de circunvalación hoy avenida de la Convención (aunque no todo estaba pavimentado) y, se puede observar por el lado

---

<sup>28</sup> De Jesús Velasco, Helio, Et. Al. “Crecimiento Urbano en Aguascalientes”, UAA, 1988, pp. 30.

<sup>29</sup> Centro Histórico: Agrupación de bienes inmuebles que forman una unidad de asentamiento, continua o dispersa condicionada por una estructura física representativa de la evolución de la ciudad por ser testimonio de su cultura o constituir un valor de uso y disfrute para la colectividad. Asimismo, es conjunto histórico cualquier núcleo individualizado de inmuebles comprendidos en una unidad superior de población que reúna esas mismas características y pueda ser claramente delimitado.

poniente a la altura del fraccionamiento Colinas del Río, un ligero bosquejo de lo que actualmente es el segundo anillo de Circunvalación, hoy avenida Aguascalientes. La avenida José María Chávez era paso obligado para entrar y salir por el sur de la ciudad por la parte sur de la misma, ya que en ese entonces todavía no estaban en servicio completamente algunas avenidas que hoy conocemos como vías rápidas.

En 1970, el crecimiento poblacional en la ciudad llegó a 181,277 habitantes, y con ello, se amplió la demanda del servicio de transporte. Para los ochenta con 293,152 habitantes la ciudad ya era un espacio consolidado al interno de la avenida de la Convención de 1914 (primer anillo de circunvalación), y comenzaba a desbordar esta frontera urbana en algunos puntos, como lo eran algunas colonias periféricas<sup>30</sup>. Debido al aumento paulatino de vehículos de motor que facilitaron la comunicación a mayores distancias y a la creación de infraestructura vial los nuevos asentamientos se ubicaron cerca de las vialidades quedando sin ocupar grandes zonas intermedias, denominadas “lunares urbanos”. En los años siguientes y hasta la fecha el fenómeno se acentuó con la construcción de asentamientos populares como Ojocaliente, Ciudad Satélite Morelos y Jesús Terán, y en el polo opuesto fraccionamientos residenciales como Bosques, Pulgas Pandas y otros

La estructura vial de la ciudad de Aguascalientes se caracteriza por contar con un sistema de anillos concéntricos. El primero, Avenida de la Convención de 1914, tiene un perímetro de 14 km. y sirvió para delimitar el área urbana a partir de 1960 e impulsar el crecimiento hacia el oriente de la ciudad, ya que los talleres del ferrocarril fueron hasta entonces una gran barrera física que impedía el crecimiento hacia esa zona. Posteriormente en 1980, se construyó el segundo anillo vial, Avenida Aguascalientes, con un Perímetro de 24.25 km. Y, al igual que el primero, delimitó nuevamente la mancha urbana, pero a la vez propició el surgimiento de nuevos desarrollos habitacionales, mismos que se fueron estableciendo en torno a esta vialidad. Recientemente se construyó el primer semianillo, Avenida Siglo XXI, que une los puntos de entronque de la carretera a la Cantera y la salida a Zacatecas,

---

<sup>30</sup> Entre otras; la colonia México, Martínez Domínguez, Colinas del Río, Curtidores, etc.

extendiéndose hasta el ya mencionado Bulevar Miguel de la Madrid, bordeando la ciudad por la parte oriente, con una longitud de 21 km.

### **Articulación urbana y ciudad regional (1980-2000).**

En esta etapa queda claro que el crecimiento urbano-poblacional se acentuó a partir de 1980, por el nuevo proceso de industrialización que comienza a tomar auge en la ciudad. De esta forma para ese año, la superficie creció a 3,316 hectáreas aproximadamente (Ortiz:13:1997) y con el incremento registrado en el volumen de la población se alcanza 90.47 habitantes/ hectárea. Para 1992 la superficie total del área urbana incluyendo lotes baldíos es de 7,372.26 hectáreas y se estima una población de 477,739 habitantes (64.80 habitantes por hectáreas). Para 1996 la superficie total del área urbana es de 7,771.44 has. y se estima una población de 548,889 habitantes. (70.62 hab./ha). A partir del año de 1980 la ciudad presentó un acelerado crecimiento poblacional que implicó fuertes elevaciones en la demanda de infraestructura, equipamiento y servicios urbanos, demanda que se enfrentó a una oferta poco elástica, debido principalmente a la escasez de recursos municipales y estatales.

El crecimiento del área urbana de la ciudad de Aguascalientes ha sido uno de los factores que se incorporan en la formación de un conjunto o sistema urbano-regional mucho más amplio, el de la región o zona centro-norte y occidente del país, constituido por los estados de Aguascalientes, Colima, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas conformando en la región su propio sistema de ciudades interdependientes. Dentro de este sistema de ciudades destacaremos el subsistema que incluye como centros urbanos más importantes a la ciudad de Aguascalientes y municipios conurbados del estado de Aguascalientes. Todas estas ciudades capitales se encuentran en un claro y rápido proceso desigual de integración económica, socio-política, infra-estructural, territorial y física, comúnmente denominado de conurbación (Castillo:11:1990). Este proceso se observa en Aguascalientes a partir de la década de los ochenta con el proceso de integración de los municipios de Aguascalientes y Jesús María, principalmente por la construcción del bulevar Miguel de la Madrid y por el enlace directo y rápido que permite el bulevar Siglo XXI.

Además de ello, el rápido crecimiento de la población trajo consigo una anárquica expansión urbana que ocasionó un uso del suelo no siempre adecuado. La dispersión de la población hacia zonas con suelos poco propicios para las funciones urbanas, además de otros problemas como los altos costos que representa su integración al resto del tejido urbano o en algunos casos riesgos para la construcción, inclusive la seguridad de los propios pobladores (Plan:9: 1980).

La ciudad de Aguascalientes ha devorado espacios proporcionales al aumento de su población, más holgada en los barrios ricos, hacinada en las colonias modestas y especialmente en los viejos barrios centrales venidos a menos e invadidos por la vivienda popular. Esta expansión franqueó los límites de la ciudad poco antes de 1980 y se intensificó a partir de ese momento. El proceso de conurbación exigió ampliar el servicio a las nuevas necesidades de movilidad. En la década de los ochenta se enlaza el servicio de transporte público con el suburbano de Jesús María, conectando a los habitantes de éste municipio con la ciudad industrial de Aguascalientes.

Al modificarse la estructura original de la ciudad (vía crecimiento urbano-poblacional) se modificó también la movilidad de la población. Esta no se traslada sólo de oriente a poniente o de norte a sur, sino que los desplazamientos son en todas direcciones puesto que las actividades económicas se distribuyen por toda la mancha urbana. De acuerdo con datos disponibles, en 1993 el 85% de los automotores que circulan en Aguascalientes son particulares, y el porcentaje aumenta a 86.8% si se incluyen los camiones, lo que nos conduce a considerar que la preeminencia del automotor, y en particular de los automóviles privados<sup>31</sup>.

Se calcula que diariamente se realizan alrededor de 800 mil viajes persona-día, a diferentes puntos de la ciudad, de estos el 39% corresponden a automóviles particulares, el 5.5% a taxis y el 52.9% se transportan a través de unidades colectivas de transporte público

---

<sup>31</sup> Dado que en nuestra ciudad se concentra el 61% de la población y el grueso de las actividades económicas.

urbano; el 2.6 restante se desplaza en otros medios como son motocicleta, bicicleta y por su propio pie (Barberena:142:1992).

Es necesario enfatizar que con el crecimiento de la ciudad, la antigua red vial ha mostrado su insuficiencia para dar paso al creciente tránsito vehicular. En 1980 Aguascalientes contaba con un parque de 33,000 automóviles; seis años después, en 1986 ya circulaban 60,000 vehículos y se estima que en 1992 circulaban por las arterias ciudadinas alrededor de 110,000 vehículos (Barberena:142:1992), aunque según cifras oficiales del departamento de Tránsito, para 1998 circulan en la ciudad cerca de 120,000.

Literalmente, la multiplicación y la fragmentación administrativa del servicio de transporte urbano empiezan a volverlo ineficiente. Es notable la saturación de rutas debido a la sobreposición de los recorridos de las cinco líneas que integran ATUSA<sup>32</sup>, 36 rutas distintas circulan por avenida 5 de Mayo, Victoria, Madero y López Mateos columnas vertebrales de la circulación en el centro de la ciudad. La rearticulación en este caso, estaría representada por el hecho de que tales trayectorias se deciden en función de la rentabilidad que ofrece la circulación por los principales corredores comerciales, antes que para garantizar una cobertura global del servicio. Este caso ilustra perfectamente las razones por las que el servicio de transporte público no puede estar regido únicamente por criterios de rentabilidad sino que debe contemplarse dentro de un plan metropolitano. Más allá de una polémica “ambigua” entre privatización y estatización de los servicios públicos, el problema de fondo reside en la articulación entre el estado y la empresa privada.

Hemos visto en el análisis intraurbano algunas tensiones hacia una conformación de tipo regional: la tendencia de crecimiento hacia Jesús María y el transporte urbano que recorre ya 9 kilómetros hasta el centro. En los casos de la industria, del transporte suburbano, del agua y el drenaje se empiezan a configurar nuevas tendencias de dimensión netamente regional, que son indicativas de un sistema funcionalmente integrado de regiones interdependientes y que podemos denominar como la ciudad-región. El nuevo territorio

---

<sup>32</sup> Asociación de Transporte Unificado S. A.

urbano que conforma la ciudad de Aguascalientes a partir de la década de los noventa, se integra por novedosos desarrollos urbanos<sup>33</sup> localizados en la periferia de la ciudad. Entre otros hablamos de las ciudades satélite integradas a la trama urbana e interconectadas entre sí transversalmente por una vía de gran amplitud (Av. Siglo XXI -consta de 6 carriles- ) y son parte de la “herradura urbana” con la que, en los últimos 5 años del siglo XX la ciudad creció en forma importante hacia el sur-oriente.

El surgimiento de este macro-fraccionamiento responde a dos factores principales: Una demanda efectiva y una previsión socio-política. A partir de 1983 y en plena crisis financiera del país, Aguascalientes adquirió fama como entidad generadora de vivienda popular: era el estado con mayor facilidad para la obtención de recursos financieros para vivienda. En 1987<sup>34</sup>, la administración del Ing. Barberena Vega<sup>35</sup> visualizó que se podría hacer participar a empresas constructoras en el proyecto de sostener una política urbana que evitara las condiciones que habían propiciado zonas urbanas irregulares como la colonia Progreso y la urbanización del ejido Las Cumbres, los cuales representaron en ese momento la antítesis del desarrollo urbano que se idealizaba en Aguascalientes<sup>36</sup>.

Por otro lado, el esquema vial actual presenta deficiencias por no contar con vialidades de apoyo o ejes viales que comuniquen en forma fluida de Norte a Sur y de Oriente a Poniente, ya que las existentes se encuentran la mayoría de las veces saturadas (en particular en las llamadas “horas pico”). La estructura vial obedece a diferentes épocas del crecimiento urbano, caracterizándose el casco antiguo de la ciudad (zona centro) con vialidades estrechas y de traza irregular, lo que no propicia una fluidez vehicular adecuada a los requerimientos actuales. Además, los anillos de circunvalación nos dejan la impresión de no contar con un diseño técnico que responda a los requerimientos de vías rápidas debido a

---

<sup>33</sup> Incluye “Ciudad Morelos, Fraccionamiento Ojocaliente y Ciudad Jesús Terán.

<sup>34</sup> Información proporcionada por el Instituto de Vivienda de Aguascalientes.

<sup>35</sup> Miguel Ángel Barberena Vega, Gobernador en el periodo 1986-1992.

<sup>36</sup> Ciudad Morelos se consolidó en 429.5 hectáreas de urbanización y casi 14,700 acciones de vivienda, está conformada por sectores cuyos nombres corresponden a personajes del contexto histórico que le correspondió vivir a Don José María Morelos y Pavón: Hermenegildo Galeana, Nicolás Bravo, Leonardo Bravo, Narciso Mendoza, Mariano Matamoros y Valerio Trujano. Todos estos sectores integran una docena de fraccionamientos que se caracterizan particularmente por el origen de su propósito y su tipología.

insuficiencia de carriles laterales, exceso de cruces viales, existencia de topes, falta de sincronización de semáforos y sobre todo en algunos tramos exceso de semáforos.

Con la construcción del primer semianillo, la ciudad incrementó su superficie en 5,900 hectáreas, 80% más que en 1992, con lo que la ciudad llegó a un total de 13,272 hectáreas. Esto propició una mayor dispersión del desarrollo y más lotes baldíos cuya superficie total se estimaba en aproximadamente 400 hectáreas en 1997, con el consecuente incremento de los costes de mantenimiento, servicios y equipamiento.

El esquema de crecimiento observado hasta hoy, dejará a largo plazo al río San Pedro en el centro de la ciudad, convirtiéndolo en un gran obstáculo para la conexión vial y el aprovechamiento de la infraestructura entre las dos mitades que de forma prospectiva se vislumbra de la ciudad: oriente y poniente; por otro lado, de las conexiones viales actuales también hay que mencionar que no existen suficientes vialidades primarias de oriente a poniente que permitan conectar estos dos hemisferios de población. Para lograrlo sería necesario realizar afectaciones y modificaciones al trazo de vialidades existentes y la construcción de sus respectivos puentes (Programa:112:1994).

Los problemas generados por este crecimiento y las barreras que se le oponen, en términos de la falta de disponibilidad de suelo urbanizable adecuado (por su uso agrícola o de reserva forestal, sus pendientes, su origen geológico inconveniente para la construcción o sus características climáticas e hidrológicas), así como la carencia de recursos financieros, agudizada por la crisis económica, fiscal y la deuda interna y externa, las enormes dificultades técnicas y sociales para la dotación de vivienda, infraestructuras, servicios sociales y seguridad pública, la grave destrucción de la naturaleza, y la contaminación ambiental, insalvables según algunos analistas, conducirían a la necesidad de limitar la expansión de la mancha urbana mediante la aplicación estricta de programas (Castillo:12:1990).

Las crecientes dificultades a las que se enfrentan los nuevos sectores populares urbanos (provenientes de las migraciones o del crecimiento natural de la población ya urbanizada)

para satisfacer sus necesidades de suelo, vivienda, infraestructura, servicios sociales y seguridad pública, en el marco de la aguda crisis económica iniciada en 1982 se hallan íntimamente ligadas al régimen jurídico de la propiedad territorial (propiedad ejidal, comunitaria o pública), a las barreras a su modificación legal, a la especulación realizada por ejidatarios, comuneros y fraccionadores, legales o clandestinos, y al carácter periférico y expansivo de sus asentamientos. Ello ha obligado a los inquilinos y colonos pobres a organizarse en movimientos urbano populares con el objeto de reivindicar estos satisfactores materiales y defender los ya adquiridos(Castillo:13:1990).

La Ciudad de Aguascalientes es un producto directo de las intervenciones que en ella se han hecho estén o no expresadas estas acciones en los planes y programas. No hay que olvidar que la planeación es un instrumento de poder, por eso no se puede desvincular el aspecto planeación sin su contexto político. En el caso particular de Aguascalientes, queda la evidencia de que la ciudad se ha desarrollado más en función de la especulación que de la planeación aunque no significa que esta última no haya sido oportuna ni adecuada en su momento. Tratemos de entender el territorio en términos de un sistema integrado y la ciudad como parte de él. Es decir, comprender que el desarrollo urbano es consecuencia de todo un proceso socioeconómico, de modo, que ahora si, se tenga presente la relación entre la planificación urbana y la realidad urbana inscrita en una problemática mayor: regional, nacional y global.

El desarrollo urbano de Aguascalientes ha implicado una honda transformación de la estructura de producción, la cual se manifiesta en la existencia de nuevas demandas laborales, migraciones rural-urbanas y la inserción de población campesina en un marco de actividades no agrícolas. Hace falta explorar más en detalle la relación del crecimiento urbano junto con la expansión del mercado de trabajo y la intervención del mercado inmobiliario.



### **Reestructuración urbana , fragmentación urbana**

Aunque crecimiento y reestructuración urbana son dos procesos diferentes<sup>37</sup> y que no siempre coinciden, en el caso particular de la ciudad de Aguascalientes ambos fenómenos están presentes, (aunque no puedo en este momento señalar cual precede o determina al otro). Más aún, conforme se incrementaba el espacio construido se generaban segmentos de población diferenciados social y económicamente dando lugar a distintas formas de vivir, pensar y utilizar la ciudad.

Cuando hablamos de crisis del espacio público, nos referimos a nuevos problemas de integración social que se manifiestan de forma más aguda en las grandes ciudades. Estos problemas no han alcanzado en todas partes las mismas dimensiones y se despliegan en contextos sociales y urbanos que presentan evoluciones muy diferentes. Por ejemplo, una parte de la periferia parisina ha adquirido las características de espacios de exclusión, y de acuerdo con las estadísticas disponibles, París parece estar experimentando un incremento considerable de acciones delictivas (Duhau: 2001) pero, con la excepción del fracasado modelo de los “grandes conjuntos” de vivienda social, continúa siendo en lo fundamental una ciudad “abierta”, en la cual la suburbanización de las clases medias no constituye una forma de escapar de los “males” de la ciudad central, sino de las dificultades, en particular para las familias nucleares completas, de sufragar los costos monetarios de residir en ella. En contraste, Los Ángeles, metrópolis del siglo veinte y referente original del concepto de “megalópolis”, desde el comienzo evolucionó como aglomeración policéntrica, impulsada por la utopía antiurbana de la ciudad fuera de la ciudad y del automóvil y la autopista como manifestación de las libertades americanas. Como contrapartida, en los años noventa se convirtió en paradigma de la ciudad segregada y de las murallas físicas y electrónicas (Davis, 1994).

En el caso de México es muy probable que este proceso en parte tenga sus orígenes en el desarrollo de un imaginario urbano, que sustentó a los espacios residenciales socialmente funcionales como dispositivo de construcción física de las distancias sociales en un

---

<sup>37</sup> Vease Fernando Pozos Ponce, *Metrópolis en reestructuración*, U. de G. 1994.

contexto urbano marcado durante varias décadas por migraciones masivas constituidas por una población mayoritariamente pobre proveniente del interior del país. En todo caso, este imaginario suburbano, parece haber tenido profundas consecuencias respecto de las formas de organización espacial y de gestión tanto de los espacios residenciales como de los espacios públicos.

Cabe subrayar a este respecto que los espacios residenciales cerrados que en Buenos Aires y San Pablo se presentan como novedad en los años noventa (Duhau, 2000), en México tiene antecedentes considerablemente anteriores, ya que desde al menos los años setenta comenzaron a producirse “fraccionamientos” y conjuntos habitacionales de acceso controlado y aún antes apareció, sobre todo en áreas más o menos centrales, lo que podríamos considerar como su réplica en pequeña escala: las llamadas originalmente “privadas” y actualmente “condominios horizontales” es decir, conjuntos de viviendas independientes que comparten un mismo acceso privado y que dependiendo de su tamaño y nivel económico cuentan también con ciertos equipamientos poseídos en co-propiedad (condominio) como áreas recreativas, canchas de tenis, piscina, salón para fiestas, etc. Este modelo alcanza su apogeo en años recientes, ya que prácticamente todas las nuevas viviendas destinadas a las clases medias ofrecidas actualmente por la promoción inmobiliaria, incluidas las correspondientes a los nuevos “conjuntos urbanos” que han venido a sustituir a los fraccionamientos, son desarrolladas bajo esta modalidad o, en su defecto, constituyen departamentos en condominio horizontal, que cuando el nivel económico del proyecto lo permite, buscan interiorizar los espacios recreativos y diversos servicios personales. Igualmente, el proceso de renovación que se insinúa en algunas áreas centrales de la ciudad se apoya en gran medida en este modelo, a través de la utilización de los predios en los que existían residencias de gran tamaño para la implantación de pequeños condominios horizontales.

Algunos estudiosos locales del proceso urbano<sup>38</sup> En trabajos previos de Aguascalientes, han expuesto el papel de las normas jurídicas -sobre todo locales-, en la regulación del espacio

---

<sup>38</sup> Entre ellos Humberto Durán, Oscar Narváez Montoya de la UAA y el Senador Oscar López Velarde, entre otros.

urbano. Basicamente se trata de la llamada “planeación urbana” que define las características y uso de los inmuebles privados, los locales y equipamientos colectivos y los espacios públicos. Abarcan, en una lista sin duda incompleta, aspectos como los reglamentos de tránsito, la regulación del transporte público, las características de las aceras, el uso, equipamiento, cuidado y vigilancia, parques, plazas y paseos, mobiliario urbano, altura de las edificaciones y características de sus fachadas, obligaciones de los particulares respecto la limpieza y cuidado de las aceras situadas frente a los inmuebles que habitan o que utilizan para diferentes fines, actividades comerciales y de servicio que se desarrollan en la vía pública y el dónde, cómo y cuándo tales actividades podrán ser llevadas a cabo, características de los anuncios publicitarios y comerciales que se ven desde el exterior o que están situados en vías públicas; horarios de funcionamiento, características, los requisitos y localización de los locales públicos destinados al consumo de alimentos y bebidas, música, baile y espectáculos.

En este sentido, como lo señala Emilio Duhau para la ciudad de México, los usos y significados actuales de los espacios públicos en la ciudad de Aguascalientes, no pueden ser entendidos sin tener en cuenta lo que podríamos denominar como crisis de la relación ciudadana con la cosa pública, y por consiguiente con los espacios públicos. De este modo, por una parte se observa el despliegue de un pseudo comunitarismo defensivo (y a veces muy agresivo) que en las áreas de clase media se expresa a través de reivindicaciones en torno a la defensa del entorno urbano inmediato, buscando la protección del valor de la propiedad, el control de las externalidades urbanas y la exclusividad de los espacios residenciales en tanto que dispositivo de distinción, a través de instrumentos como los planes de usos del suelo, y de lo que podríamos denominar como creciente “condominización de la ciudad”. Pero por otra, este recurso a dispositivos jurídico-urbanísticos, implica la paradoja de tener que apelar a instrumentos públicos como un medio para garantizar el valor de la propiedad y la calidad y seguridad de la vida privada, en un contexto de incertidumbre y de prescindencia generalizada respecto de la vigencia efectiva de las normas que regulan la organización y uso legítimo del espacio urbano más allá del entorno urbano inmediato al lugar donde cada uno habita. Entorno que como acabamos de ver, puede reducirse y parece tender a reducirse progresivamente a la escala

“de condominio” o a la pretensión manifestada y, muchas veces realizada, de convertir en una suerte de condominio espacios residenciales que no lo son (Duhau: 2001:22)..

En estas tendencias convergen diferentes procesos y circunstancias: una estructura social sumamente polarizada; modos específicos de percibir y enfrentar la cuestión de la inseguridad; actitudes depredadoras respecto de los espacios y los bienes públicos; ignorancia generalizada, aplicación limitada y serias omisiones y deficiencia de regulaciones urbanas básicas relativas a la circulación, los usos permitidos de las vialidades y aceras, la publicidad en la vía pública, los derechos y obligaciones respecto de los espacios públicos contiguos a la vivienda, entre otros. Así, prácticamente en cualquiera de las dimensiones del orden reglamentario urbano a que dirijamos nuestra mirada, encontraremos, que las regulaciones o bien presentan notables vacíos, u operan como letra muerta al haber sido ampliamente desbordadas por la generalización de prácticas que las ignoran. Por otra el espacio público es objeto de una gran diversidad de prácticas que lo deterioran, de las más diversas modalidades de apropiación para fines particulares y de diversas formas de privatización tanto por grupos de interés organizados como por colectivos vecinales.

El consumo y en general la reproducción de las mayorías populares, ha sido objeto de soluciones, en gran medida de bajo costo, que tienen efectos muy definidos en la estructura y los usos del espacio urbano. La nueva visión del urbanismo en Aguascalientes plantea el desplazamiento en la ciudad de las clases populares y sus reducidos niveles de ingreso, se articulan con una solución a los problemas de empleo, consistente en el uso intensivo y generalizado del espacio público como espacio para el desarrollo del comercio y los servicios populares, así como de una gran variedad de servicios informales dirigidos a las clases medias y relacionados con el uso del automóvil (lavacoches, acomodadores, cuidadores, venta de artículos en los semáforos). Esta presencia y uso intensivo de la ciudad y su espacio público por parte de los sectores populares, es un proceso que prácticamente inicia en la década de los ochenta y se vincula con las formas en que ha evolucionado la inserción en la ciudad de los espacios residenciales ocupados por las clases medias y la

clase alta, así como con el uso y la relación que dichas clases tienen con la ciudad y en particular con los espacios públicos.

Los espacios residenciales destinados a estas clases, están crecientemente organizados o reorganizados como enclaves orientados hacia la homogeneidad social y hacen uso de diversos dispositivos de clausura respecto del espacio urbano circundante: fraccionamientos de acceso controlado, condominios de viviendas independientes cerrados hacia el exterior, áreas residenciales originalmente abiertas que incorporan dispositivos de cierre y control (barreras, rejas, casetas de vigilancia), procediendo de este modo a la privatización de las calles, y de equipamientos públicos, parques por ejemplo, que se encuentran dentro del área cuyo acceso ahora es controlado.

Al mismo tiempo estas clases abandonan fácilmente el uso peatonal de la ciudad y los espacios públicos “clásicos” (parques, plazas, calles comerciales), desarrollando sus actividades extradomésticas en espacios especializados en los cuales tienden a concentrar sus actividades de consumo y de recreación y en los que reencuentran la homogeneidad social de su espacio residencial y creen obtener una seguridad que perciben que la calle y los espacios públicos tradicionales no les ofrecen. Su vinculación con éstos cobra entonces un carácter diferente, por ejemplo acceder en automóvil hasta la puerta de un restaurante situado sobre una avenida, donde el vehículo será recibido por un servicio de “valet parking”. Aunque esta práctica no es muy común en Aguascalientes, vaticino que no tarda en volverse una forma común de servicio para los clientes de este tipo de negocios. Por supuesto, siguen existiendo espacios típicos de la ciudad, en los cuales convergen múltiples usos, actividades y grupos sociales<sup>39</sup>. Dichos espacios, situados fundamentalmente en la zona central, corresponden a lo que originalmente fueron los espacios residenciales de clase media y alta, a través de los cuales la ciudad se expandió desde principios de siglo hasta aproximadamente los años setenta.

---

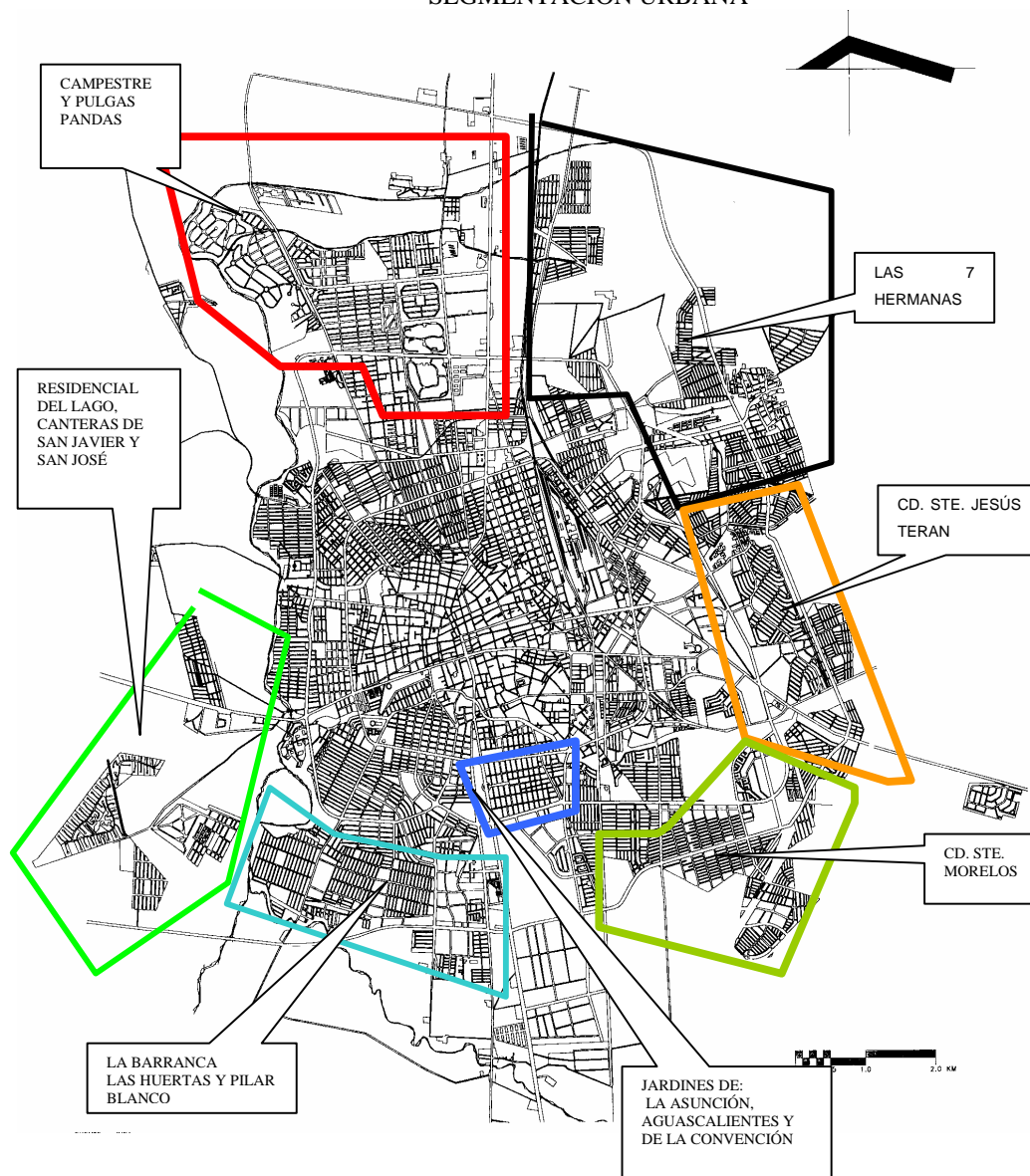
<sup>39</sup> Es importante enfatizar, sin embargo, que tales espacios destacan por ser muy pocos y estar permanentemente amenazados por los cambios de uso del suelo.

Se define una determinada organización socio-espacial de los espacios residenciales de la ciudad y una polarización de las prácticas relacionadas con su uso. Esta polarización expresa la coexistencia de los sectores populares con las clases media y alta que implica que los primeros tiendan a ser dominantes, con algunas excepciones importantes, en la calle y los espacios públicos tradicionales, y los segundos se desentiendan de ellos en la medida que operan como lugares de tránsito en automóvil. Así, las clases media y alta tienden a replegarse en sus espacios residenciales y sobre espacios públicos bajo control privado socialmente segregados, adoptando una actitud indiferente respecto del espacio público “clásico”, salvo en lo que se relaciona con sus necesidades de desplazamiento. Tanto este repliegue como esta actitud indiferente tienen vastas consecuencias porque implican que la ciudad es percibida como una realidad ajena y con ello sus perspectivas respecto de ella quedan reducidas al control del ámbito donde se localiza su vivienda para limitar su carácter de espacio público.

Las clases populares por su parte, usan intensivamente el espacio público tradicional, colonizándolo a través de sus prácticas económicas, de movilidad, de consumo y de recreación. Imponen sobre ellos su propia estética, marcada por la ausencia de una cultura cívica que permita asumir lo público como propio y al mismo tiempo de todos, y por consiguiente como algo que debe ser respetado y cuidado. Esta actitud tiene su contrapartida en el individualismo de las clases medias expresado en la actitud de comodidad, libertad de movimiento y propiedad, las que se traducen en prácticas que resultan igualmente depredadoras y en formas de uso y apropiación del espacio público indiferentes al bien común.

Hasta ahora, la ciudad continua reorganizándose, se reacomoda y se vuelve más que evidente la segregación. Como si los teóricos de Chicago fuesen profetas, el modelo de crecimiento concebido por Park y Burgess está presente: el centro se expandió y continúa en este crecimiento, y con esto los procesos ecológicos que estos teóricos describen también se hacen presentes: invasión, sucesión, etc.

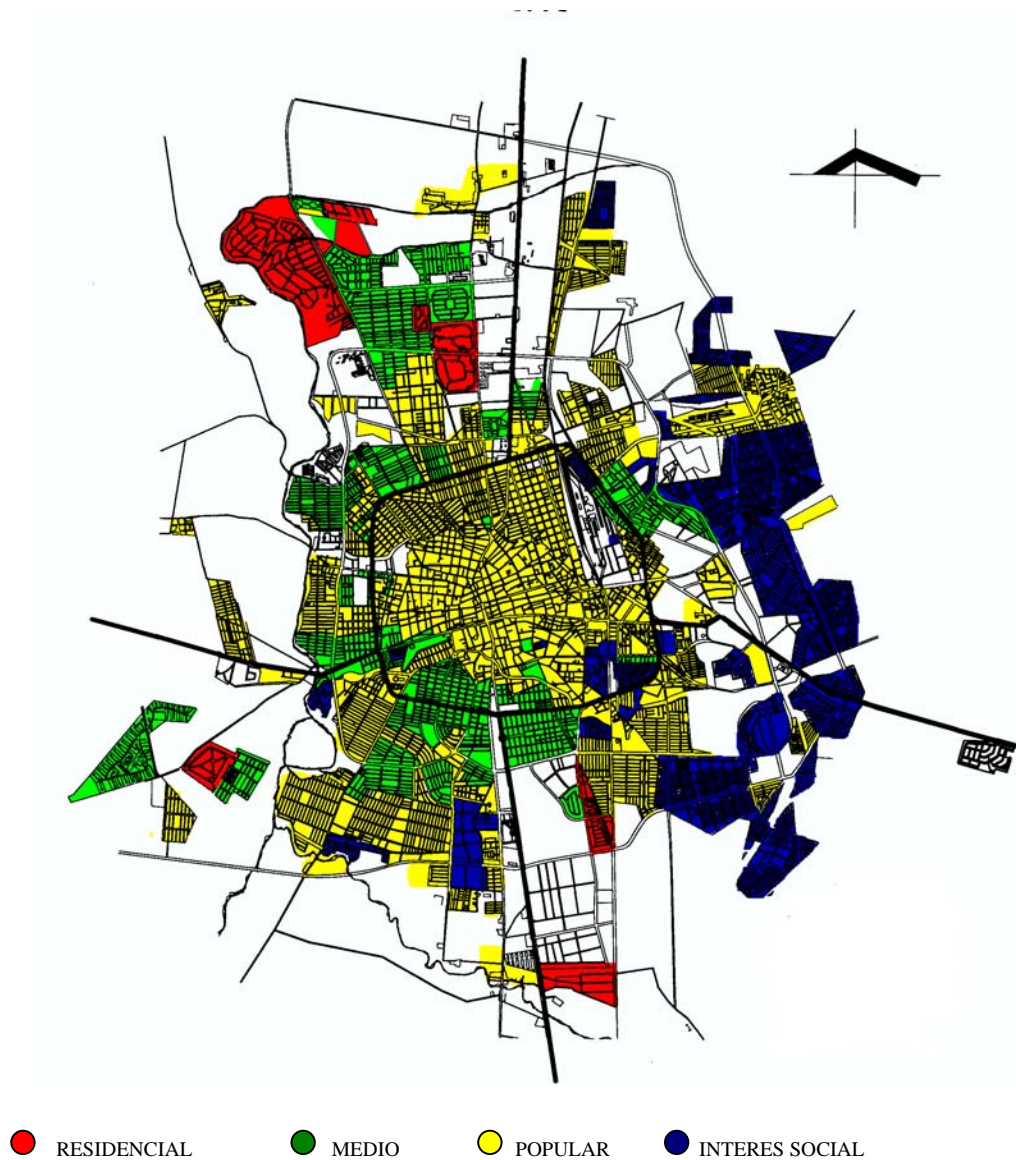
PLANO 1  
SEGMENTACIÓN URBANA



Las nuevas zonas residenciales se desarrollan hacia el norte (ver plano 1), las clases con recursos económicos se convierten en un imán que atrae actividades y servicios que hacen más grande la brecha en cuanto al uso de la ciudad entre ricos y pobres. Pareciera que la ciudad se fragmentara en dos tipos: una al sur clasemediera y popular, otra al norte como si fuese una “Zona Dorada” –este término lo utilizo para identificar esta área de la ciudad que predomina en exclusividad-. Ventas de vehículos extranjeros como Audi, BMW, Mercedes Benz, Honda al norte (sobre avenida Universidad todas ellas), al sur, venta de vehículos

nacionales o marcas tradicionales como WW, Nissan, Chrysler, Chevrolet (curiosamente todas estas sobre J. María Chávez, excepto la Ford que emigró recientemente al norte, sobre la salida a Zacatecas dentro de la Zona dorada).

PLANO 2  
TIPOLOGÍA DE VIVIENDA



Al norte, fraccionamientos exclusivos con campo de golf: Pulgas Pandas y Campestre; fraccionamientos residenciales: Los Bosques, Jardines de la Concepción, Trojes de Oriente, etc., Clubes deportivos de membresía: El ya mencionado Campestre, Futurama, los



restaurantes más cotizados y de moda y posiblemente los más variados: Hacienda de San Benito, Las Gambas, Costillas de Sancho, Samborns y Vips y otros tipos que van desde comida rápida hasta los tradicionales antojitos como las tortas, taquitos de colores, mariscos, hamburguesas, pizzas, eso sin contar los establecimientos pequeños que se encuentran dentro de los centros comerciales como Magaña, Las Cazuelas, etc.; dos megasalas de cine: Cinepólis y General Cinema, este último en Galerías- los nuevos conceptos de centro comercial: Galerías -que incluye a Suburbia, Sam's y Wall-Mart, Plaza Universidad, Torreplaza, un poco alejado de esta zona Plaza San Marcos con una bodega Gigante en su interior; y distribuidos en un corto espacio que va de avenida universidad a avenida independencia 12 bancos: Banorte 3, Bital 3, Bancomer 2, Banamex, Bancrecer, Serfin y Banco del Bajío, todos ellos con una sucursal, además de casas de cambio, aseguradoras, agencias de viaje y la tienda Cotsco; en ese mismo tenor existen en casi la misma área 7 gasolineras, además de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, Universidad Cuahutemoc, Universidad Galilea y el Centro Comercial Agropecuario.

La mayoría de estos servicios los sigue ofreciendo el centro pero se ha especializado en el comercio al detalle y oficinas burocráticas, museos, plazas y jardines públicos -algo de esta parte de la ciudad ya se ha descrito previamente-; Hacia el sur predominan los hoteles nuevos, la central camionera, el INEGI, el parque Héroes -construido en donde estaba el aeropuerto, las famosas "vueltas inglesas", la ciudad industrial y parte del corredor norte-sur, en donde se encuentra la Nissan, La universidad Bonaterra, dos centros comerciales El dorado y Villasunción, curiosamente este centro enclavado en una zona de Infonavit pero con tiendas como Fabricas de Francia cuyas características hacen pensar que sus consumidores no son de esta zona.

#### **Dos casos de transformación del espacio público: Plaza de la Patria y la Alameda<sup>40</sup>.**

Toda ciudad conserva en un punto estratégico de su distribución una plaza, un lugar de encuentro, conservando aquella idea del lugar común; pero éstas se han transformado no tanto en su forma como en su función. Lo que antaño constituía el centro de convergencia

---

<sup>40</sup> También se pueden mencionar el jardín de San Marcos, El Parían, el jardín de Zaragoza, el jardín de El Encino, la zona de los Mesones, entre otros.

de los asuntos ciudadanos se ha transformado cualitativamente. Pese a esto, las plazas subsisten como escenario, como territorio público donde ciertos actores pugnan por intervenir, por participar. En ellas se reúnen el esparcimiento, el ocio, las luchas y la demanda.

A medida que la ciudad creció (nuestra ciudad es un ejemplo representativo del crecimiento acelerado reciente que ha caracterizado el fenómeno urbano en México), las diversas áreas urbanas<sup>41</sup> que articulan la ciudad se multiplicaron y cobraron diferente valor para la mayoría de quienes cotidianamente los habitan.

Los lugares públicos tradicionales a los que se asocian identidades se fueron modificando y paulatinamente los centros han perdido su esencia como lugar de encuentro, de esparcimiento y de convivencia “el intenso flujo de población eclipsa su quehacer y la memoria cultural pierde su valor” (Barbosa: 14). Los lugares que antaño fueron puntos funcionales de la centralidad de la ciudad han perdido su capacidad de representar a los hidrocálidos –o están en ese proceso-.

La Alameda<sup>42</sup>, es una avenida arbolada al oriente de la ciudad que comprende el tramo entre la vía del ferrocarril y los antiguos baños de ojocaliente, cubriendo una distancia de 900 metros en cuyo camellón hay cuatro hileras de álamos. Su trazo y construcción es de fines del siglo XIX (fue iniciada en 1897 e inaugurada en 1889), sirvió para conectar el oriente de la ciudad con los baños de ojocaliente, además de simplificar el acceso a la estación del ferrocarril, lo que permitió que pronto esa zona adquiriera fisonomía urbana y se consolidara como una atractiva zona de paseo y descanso para la población. Los primeros asentamientos de esta zona fueron comerciales, donde almacenaban productos en tanto se trasladaban a la ciudad o se embarcaban. En torno a los talleres del ferrocarril, los trabajadores más pobres construyeron viviendas de adobe y a prudente distancia de las

---

<sup>41</sup> La idea es que a partir de los barrios originales y las áreas que a través del tiempo se han agregado a la mancha urbana han formado diversos centros al interno de la ciudad, los cuales funcionan como áreas urbanas con cierta independencia. Por ejemplo, los urbanistas llaman a estos “centros de población” los cuales son parte integral de la ciudad y se entrelazan a través del tejido urbano.

<sup>42</sup> Originalmente esta avenida se llamó Rafael Arellano Ruiz Esparza, para 1908 se le cambio por el de Ignacio N. Marín y actualmente se llama calzada Revolución, pero la gente la sigue llamando “Alameda”.

casas de los técnicos y extranjeros (actualmente la colonia Ferronales, que se compone de dos manzanas de casas construidas para los norteamericanos, por eso se le reconoce como “colonia de los gringos”), así llegó a configurarse un barrio casi exclusivo para trabajadores ferrocarrileros (Engels: 166). Al poniente de la estación del ferrocarril se localiza el Jardín de la Estación construido en 1935 para que la población contara con un lugar adecuado de recreo ya que entonces se realizaban paseos a esperar la llegada o salida del tren.



La Alameda, con su progresiva pérdida de función práctica (puedo afirmar que ésta pérdida fue simultánea conforme el proceso de urbanización se presentaba), es un ejemplo muy ilustrativo de un lugar cuya centralidad es simbólica pero que ya no es un escenario de la vida pública, ni de la actividad económica, como hasta hace algunos años. El proceso de desprestigio y deterioro de la imagen de esta zona inició luego de la pérdida de sus funciones de ser lugar de reunión y tertulia<sup>43</sup>.

El edificio que alberga a la Secretaría de Finanzas construido en lo que antiguamente fue la sede de la zona militar, así como la renovación del antiguo hospital ferrocarrilero convertido hoy en la Clínica 8 del Seguro Social y contrasta con la apariencia y la dinámica de la zona, en donde se observa una intensidad de movimiento de personas que no corresponde con el área circundante la cual luce la mayor parte del día desierta y apacible. Sin embargo existen otros espacios que perviven y mantienen su vigencia uno es el sobreviviente Balneario Ojocaliente (antiguo) y otro es el edificio de la Estación –sobre

---

<sup>43</sup> Aunado a lo anterior, la tendencia actual es a transformarse de manera radical esta área con la construcción de la Plaza Cívica (en proyecto) y con la pérdida de las zonas deportivas del Centro Ferrocarrilero y el Parque de Béisbol “Romo Chávez”, como se le reconoce aún.

todo la sala de espera-, así como el renovado edificio del centro cultural Los Arquitos<sup>44</sup>, espacio donde antaño fueron los tradicionales baños del mismo nombre. En ellos, aún ocurren los intercambios culturales, comerciales y simbólicos que; conjugan la función que hoy cumplen otros puntos de interacción como los nuevos centros comerciales.

Otro espacio relevante es la Plaza de la Patria, este espacio ha sido de gran importancia en el desarrollo urbano de Aguascalientes, así como un lugar clave de la memoria colectiva de la ciudad. Esta plaza tiene su origen en 1609 cuando se dispuso que la villa se ajustara a un trazo congruente, así el poblado se desarrolló a partir de una plaza de 84 metros por lado, y en su perímetro se levantaron los edificios principales: la iglesia al poniente y las casas principales al sur.



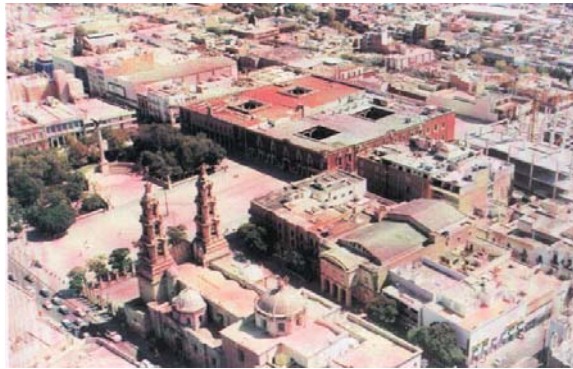
Durante la época colonial la plaza contó con una fuente que surtía de agua a la población, para 1808 se levantó la columna erigida en honor del rey Carlos IV de España, pero al concluir la obra se encontraba en el trono Fernando VII por lo que en la cima se colocó el busto de éste en cantera, donde permaneció hasta el 6 de julio de 1821 cuando la multitud la derribó festejando la independencia (Engel:105). Entre 1948 y 1949 se proyectó y construyó la exedra.



---

<sup>44</sup> Este centro cultural incluye un museo de sitio, un teatro al aire libre, aulas para la enseñanza artística librería y video club, además de albergar al centro de experimentación teatral.

En 1985 se remodeló la plaza y con ella la exedra, se eliminó el tráfico de vehículos en los lados oriente, poniente y sur. Actualmente, la exedra (significa construcción descubierta de planta semicircular) es una columna estriada estilo jónico rematada con un águila, ubicada al centro de la plaza de la patria. Durante mucho tiempo se ha mantenido la creencia de que en este punto se encuentra el centro geográfico del país, lo cual no es verdad, pero simbólicamente la exedra representa el centro geográfico de la República Mexicana ya que en su cúspide se encuentra el águila devorando una serpiente, -que en sus inicios no tenía-, y que simboliza el escudo nacional (Palacios:100). En su parte posterior se localiza la fuente dedicada al músico poeta Manuel M. Ponce. En 1992 se construyó el paso a desnivel, con 400 metros de longitud y dos carriles de circulación.



Hasta la década de los setenta, la plaza de Armas era uno de los sitios más valorizados de la ciudad, y aún hoy es un escenario crucial en muchos sentidos (flujo vehicular, confluencia de múltiples redes peatonales). A esto se suma la importancia que esta zona y en general la unidad del centro de la ciudad tiene dentro de la cultura, tradición y conformación de la vida en Aguascalientes. Esta plaza fue reconstruida con el discurso de la modernización del centro, en donde se renueva la fuente, la vegetación (excepto las añejas jacarandas) y se traslada algunos metros de su punto original a la famosa columna de la exedra. Su entorno se ha transformado notablemente, la función original de muchos edificios ha cambiado y la mayoría de ellos son oficinas gubernamentales. El caso más notable es el edificio de la antigua paquetería de Ómnibus de México que, hoy es sede de la delegación de Secretaría de Relaciones Exteriores, Instituto Federal Electoral; oficinas del Gobierno Estatal, Delegación CONACYT, Fideicomiso de Riesgo compartido, y hasta el TURISSTE.

También se puede mencionar en los costados norte y oriente de la plaza el caso del hotel París y el hotel Francia; actualmente Palacio Legislativo y Samborn´s respectivamente, a un lado de éste se construyó un edificio de dos plantas que pretendió ser el mejor restaurante de la ciudad: el villa Andrea -y de hecho lo fue-, pero desconozco porque al poco tiempo cerró siendo comprado recientemente por el gobierno estatal. La adquisición de los inmuebles se realizó de acuerdo con una política de “modernización” de la apariencia de la ciudad. Esta preocupación fue una constante en la actitud de gobiernos, legisladores, urbanistas, arquitectos y sociólogos principalmente, que trazaron planes para darle una cara a la ciudad más acorde con las exigencias del crecimiento poblacional y del consumo de la ciudad. El hecho es que para el visitante o recién llegado a la ciudad, la plaza es percibida como reciente y sin embargo el hidrocálido la considerara histórica ya que este espacio se asocia con la tradición y el pasado, su ubicación remite a la idea de que tenemos una ciudad colonial, esta es una de sus importantes facetas, lo que puede explicar de alguna manera su apropiación por parte de los diferentes actores.

Como en el caso que detallan magistralmente Mario Barbosa y Helena Pérez en “*Los Viejos de la Plazoleta del Rosario*” una de las principales evidencias de apropiación es la existencia de diversos toponímicos para identificar este espacio desde la experiencia colectiva y personal. Estos nombres son un testimonio del valor que cobra para diferentes grupos (Barbosa: 15), así tenemos que para el hidrocálido tradicional sigue siendo la plaza de Armas o la plaza principal, para el joven modernizado ésta se llama la plaza de la Patria, para el chilango la mayoría de las veces es el Zócalo, algunos la mencionan como la plaza de la República<sup>45</sup>, otros más se refieren a la exedra identificándola como la plaza misma y para otros sectores sigue siendo simplemente la Plaza. En ella, el tiempo transcurre con diferentes ritmos y diversos actores.

Indiscutiblemente esta plaza es de las más transitadas por personas que acuden a las oficinas gubernamentales y comercios a trabajar, comprar, vender o realizar trámites y, en

---

<sup>45</sup> Está denominación es incorrecta dado que la plaza de la República únicamente corresponde a el costado de Catedral por enfrente del Teatro Morelos.

ocasiones para pasear, así como es excesivo el tráfico vehicular (tanto por un costado como por debajo de ella ya que existe un paso a desnivel que enlaza la Av. Adolfo López Mateos con cinco de Mayo cuyo sentido de circulación es de sur a norte) para facilitar el flujo vehicular. Cotidianamente vemos personas que acuden allí a “bolearse” los zapatos, descansar un momento en su paso por el centro, y alguna que otra en general simplemente “mata el tiempo”. Casi a todas horas vemos jubilados y personas de la tercera edad sentados en la banca de cantera que rodea el jardín de la exedra, estudiantes de las academias y escuelas cercanas, comerciantes de frituras, frutas, globos y otro tipo de cosas. Aunque entre semana varía mucho tanto el tránsito como la permanencia en el espacio de acuerdo con la hora del día. El acto ceremonial tiene lugar cuando se arrea y se iza la bandera por la mañana y la tarde. La exedra –que forma parte de la plaza- es un lugar de presentación de espectáculos a lo largo del año, casi siempre los fines de semana, fechas especiales del calendario y también es una extensión del escenario de la feria de abril, desfiles, el grito, y manifestaciones políticas y religiosas como el novenario de la virgen de la Asunción y la Romería del 15 de Agosto.

En su entorno encontramos los Palacios de Gobierno Estatal y Municipal, La Secretaría de Desarrollo Social (en la calle Colón), Catedral y en la parte posterior de ésta las oficinas del obispado (es muy significativo el hecho de que en el marco de este espacio público se encuentren los elementos religiosos que caracterizan a otras plazas), Teatro Morelos, Hotel Imperial, Holiday Inn, Casa de la Cultura, Telégrafos, Farmacias, Tiendas departamentales, Comercios, Zonas peatonales; en la actualidad, el espacio aledaño a la plaza de la Patria es bien diferente de cómo existía a principios de los ochenta; la calle Madero continúa sirviendo como eje vehicular que se enlaza a la calle Venustiano Carranza pasando por un costado de la plaza, la calle Juárez se encuentra adoquinada y es un andador que conforma que se extiende hasta el parían, en donde se entrelaza con la calle Primo Verdad, siendo peatonal desde su tramo de la calle Morelos hasta Cinco de Mayo. Sobre la plaza, rumbo al sur, el tramo comprendido entre Nieto y Rayón también es peatonal.

En esencia es “espacio de apropiación que cumplen las plazas en poblaciones pequeñas, indispensables en la vida social, cultural y económica” (Barbosa:20). Es un escenario de la

vida pública, allí confluyen importantes puntos de interacción social y comercial y es un lugar en donde se expresan diferentes grupos y dialogan diversos actores. Su riqueza simbólica permite comprender las tensiones, los conflictos y el equilibrio necesario para la convivencia de los grupos sociales interrelacionados en la ciudad.

### **A modo de reflexión final**

La antropología cultural ha enfatizado, el papel de los medios de comunicación electrónica y las nuevas tecnologías de la información, y la imposibilidad física para el habitante de las ciudades de contar con referentes comunes y de participar en la esfera pública, sino a través de estos medios, en la esfera doméstica de una amplia proporción de los ciudadanos (García Canclini, 1998). Sin embargo existen razones para sostener que estos efectos de anclaje en la esfera doméstica observables sobre todo en las clases populares y en una parte de las clases medias, y de extensión de la esfera privada en la esfera pública, a través del automóvil, la privatización de los espacios residenciales y la recreación de los espacios públicos como lugares “rigurosamente vigilados”, no son el producto directo de los diversos procesos y tendencias como la polarización social, cambios en las formas de consumo, papel de los medios electrónicos, etc.).

La transformación del consumo cultural que significa la adopción de nuevos patrones de consumo, modificación y en algunos aspectos el reemplazo de los mercados físicos de cultura como son los teatros, cinemas, iglesias, partidos, bibliotecas, librerías, plazas públicas y clubes entre otros por los mercados virtuales y la información (Malo: 2001), ésta transformación empezó con el radio seguida de la televisión pero está culminando con el acceso a el internet y la gran variedad de servicios virtuales y flujo de información que por ella transitan.

Es decir, hay cambios evidentes en la población en cuanto al conjunto de actividades realizadas de manera casi exclusiva en el tiempo libre de trabajo y/o estudio, y que representan distintas formas de acceso, no sólo a las actividades de alta cultura y formas institucionalizadas –en oferta de las distintas industrias culturales e instituciones estatales dedicadas a tales actividades-, sino a un conjunto de prácticas sociales y formas de



socialización voluntarias que las personas establecen y en las cuales transcurre una parte significativa de su vida cotidiana.

El espacio público es un lugar de recuerdos a nivel social en donde se puede recuperar como memoria colectiva parte del pasado que está presente como parte del paisaje urbano. La aparición de la esfera de lo público lleva consigo la premisa de una comunicación necesaria, de lo contrario, de no necesitar ser vista u oída, quedaría relegada a la esfera de lo privado. La construcción de un espacio físico con carácter público influye no sólo en el diseño arquitectónico de la ciudad sino también en la vida cotidiana de los sujetos que la habitan y en Aguascalientes, este proceso ha sido paralelo a la significación constante del espacio y sobre todo a la redefinición continua de sus usos, como es el caso de las plazas (o jardines como les llamamos nosotros regionalmente) que históricamente han ocupado un lugar importante para el desarrollo de la vida de nuestra ciudad, o propiamente dicho, han sido lugar de desenvolvimiento de lo público (Castro:2001).

Es cierto que el espacio público ya no desempeña el papel que tenía hasta mediados del siglo pasado y que por consiguiente no se trata simplemente de lamentar los cambios sino de entender que los nuevos espacios públicos desempeñan funciones en muchos casos semejantes a las desempeñadas por los espacios públicos clásicos y, que al igual que éstos, también guardan una estrecha relación con formas específicas de consumo. Por lo demás, podemos estar de acuerdo con García Canclini en que el “consumo sirve para pensar”<sup>46</sup>.

Los medios electrónicos han suplantado en buena medida el papel de los espacios públicos como ámbito de participación en la esfera pública. Pero es también igualmente cierto que allí donde la organización espacial de las actividades urbanas y la vivienda y los elementos espaciales que ofrece la ciudad, lo hacen posible, una parte significativa de la vida cotidiana, de la recreación y el disfrute de bienes culturales y de la sociabilidad sigue teniendo lugar en espacios públicos. Incluso en una ciudad como México, donde las

---

<sup>46</sup> Luego de discutir diferentes formas de abordar los significados del consumo y su papel cultural y político, este autor concluye, con base en argumentos sin duda plausibles, que “... debemos admitir que en el consumo se construye parte de la *racionalidad integrativa y comunicativa de una sociedad*” (García Canclini, 1995: 45).

costumbres y las distancias sociales tienden a valorizar el espacio privado como espacio de sociabilidad, se advierte no sólo una intensa y socialmente diversa apropiación, sino también un notorio “apetito” de espacio público. Pero ello ocurre precisamente en los pocos lugares donde la convergencia, en cierta medida fortuita, de una traza y una imagen urbanas propicias, la coexistencia de diferentes actividades y ofertas recreativas, culturales y comerciales y de públicos diversos y por lo mismo, la experiencia de sentirse seguro en el seno de la multitud, lo hacen posible. Estos escasos lugares en el sentido fuerte del término, en la medida que tienden a concentrar prácticas urbanas que, en un contexto urbano diferente estarían distribuidos en un gran número de lugares parecen tender, por saturación, a ser víctimas de su propio éxito (Duhau: 17).

Sin duda en este conglomerado urbano de 650 mil habitantes si bien, no dejan de existir lugares y símbolos que operan hasta cierto punto como referentes urbanos compartidos de modo generalizado, es imposible pretender que las prácticas urbanas estén estructuradas por medio de una jerarquía ordenada y fácilmente legible de centralidades y referentes espaciales. Por consiguiente, las experiencias urbanas de los habitantes de la ciudad, resultan múltiples y fragmentadas. La gran ciudad y, en general la ciudad moderna, es la negación histórica de la comunidad basada en el terruño, el apego a lo conocido y familiar y el rechazo del extraño. Sustituir la experiencia de la modernidad urbana por la de residencias amurallas, y espacios funcionales del capital, sin duda es una posibilidad. El espacio de los lugares sigue siendo tan importante como siempre, incluso para la organización de las redes electrónicas y, tanto para los ricos como para los pobres.

En el caso específico de la ciudad de Aguascalientes se pueden observar diversos síntomas derivados del proceso de urbanización: la conversión del problema de la seguridad en un tema central de la agenda pública, la proliferación del llamado comercio ambulante y de todo tipo de actividades económicas informales en la vía pública en una escala sin precedentes con respecto a las décadas anteriores; el despoblamiento acelerado del centro; la decadencia de algunas áreas comerciales y equipamientos recreativos y culturales tradicionales como es el caso de la zona de la alameda y el crecimiento acelerado del área conurbada como resultado directo de la presión del mercado inmobiliario.

Por lo expuesto líneas arriba, se observa que las costumbres, hábitos culturales y tradiciones entre los habitantes de la ciudad, no han permanecido estáticas, sino que han sufrido cambios de raíz. Aún a principios de la década de los ochenta, la vida en la ciudad transcurría al compás de los talleres ferrocarrileros ya que se escuchaba en la ciudad el silbato que anunciaba “la hora de entrada”, “el almuerzo” y “la salida”; la población referenciaba la hora en función de estos tiempos señalados. Ya no se percibe una identidad que tiene como base el “*ser rielero*” (en dos sentidos: el primero: como trabajador del ferrocarril y el segundo por parte de la afición que generó el equipo de béisbol que militó en la Liga Mexicana. Tampoco se percibe a simple vista la gente que es originaria de los Altos de Jalisco, esta población migrante le imprime una personalidad propia a la ciudad por su mentalidad triunfalista, por su vida frugal y ahorrativa, pero sobre todo por su catolicismo tan arraigado que traen de esa región limítrofe con Aguascalientes.

Por otra parte, las personas, en particular los jóvenes, acostumbraban a pasear los domingos dando vueltas la Plaza de Armas localizada en el centro de la ciudad con el fin de buscar novia, o las familias asistían a una función de cine en alguna de las pocas salas que había en la ciudad; ahora, niños, adolescentes o las familias en general, pasan las horas del día de descanso en los grandes centros comerciales, en donde comen en alguno de los locales, compran alguna prenda o producto de su interés, o a falta de dinero, simplemente se resignan a contemplar la diversidad de artículos que se exhiben en los lujosos aparadores, mientras sus hijos se divierten en los juegos mecánicos u otras atracciones. Así, Los centros comerciales, se constituyen en espacios de interacción, socialización y múltiples intercambios para los jóvenes, parecen constituirse en el espacio vital para ciertas clases sociales y para ciertos actores urbanos definidos por la edad y el género.

La ciudad capital presenta transformaciones derivadas del fenómeno urbano no solamente por las grandes cadenas comerciales de capital extranjero y nacional como Villa Asunción, Soriana, Wall-Mart, El Dorado y Sam’s Club, entre otras, sino también por las franquicias de comida, zonas industriales y una significativa cantidad de grandes complejos

habitacionales como Pilar Blanco, Ciudad Satélite Morelos, Ojocaliente y la Ciudad Jesús Terán Peredo, por mencionar sólo algunos de ellos.

Los años noventa son los años en que estas transformaciones se traducen en cambios ostensibles en la organización y las formas de producción y gestión del espacio urbano : proliferación de grandes proyectos inmobiliarios conducidos por el capital privado; auge de la producción de espacios públicos cerrados y privadamente controlados, estratificados de acuerdo con los sectores sociales a los que están destinados; renovación de espacios urbanos en decadencia o en desuso destinados a convertirse en referentes simbólicos y turísticos; creciente difusión de urbanizaciones cerradas y del cierre y control de acceso de áreas urbanas previamente abiertas, así como de complejos urbanos multifuncionales aislados del espacio urbano tradicional; abandono de espacios públicos tradicionales por parte de las clases media y alta y colonización de los mismos por los sectores populares.

Finalmente, hasta ahora, quedan delineados los principales rasgos de la ciudad insistiendo básicamente en la organización del espacio, es muy marcada la segmentación social; la tendencia de vivir en el norte estaría representada por una lucha que han perdido los habitantes de menor capacidad económica, para ellos queda el oriente cuya zona es en su mayoría de lomerío, y finalmente y creo que es lo más importante, Aguascalientes sigue teniendo una centralidad muy elevada y hasta ahora la periferia no ha podido substituir a el centro de la ciudad, con todo y que esta ciudad ha dejado de ser una ciudad que se “recorría a pie” para ser una ciudad que se recorre en vehículo.

Sin duda los procesos sociales de Aguascalientes son un todo complejo en el que intervienen diversas variables. Los juicios vertidos pueden no responder a todas las interrogantes planteadas y aún existen muchos puntos de interés para completar el análisis de las implicaciones culturales derivadas del proceso de desarrollo urbano observado y sobre todo establecer el consumo cultural en la ciudad de Aguascalientes.

**Bibliografía.**

- Barberena Vega, Miguel. La Huella y el Sendero. Gobierno del Estado-ICA, Aguascalientes, 1992, p. 139.
- Bassols R. Mario, Política Urbana en Aguascalientes, Actores Sociales y Territorio (1968-1995), UAM-ICA, Aguascalientes, Primera Edición, 1997, 248 p.
- Bassols R. Mario, Delgadillo M. Javier, “Aguascalientes. Entre la Modernización y la Crisis” en CIUDADES, RNIU, Puebla, No. 1, 1987, pp. 24-30
- Bassols R. Mario, Delgadillo M. Javier, “La Ciudad de Aguascalientes, Desarrollo Regional y Políticas Urbanas” (1970-1985)” en Guillermo Boils (coord.), México, Problemas Urbano Regionales, GV/ISSUNAM, México, 1987.
- Beattie, John. Otras Culturas, Fondo de Cultura Económica, México, 1974.
- Bejar Navarro, Raúl y M. Cappello, Héctor. Identidad y carácter nacionales en el centro-norte de México: ciudades de Aguascalientes, San Luis Potosí y Zacatecas. UNAM, CRIM, aportes de investigación no. 54, primera edición, México, 1992.
- Boas, Franz. Cuestiones Fundamentales de Antropología Cultural, Argentina, Ediciones Solar, 1964.

- Castro, Victoria. "Memoria colectiva y espacios públicos. Una mirada comunicacional (Santa Fe 1983-1996)", en Culturas, Facultad de Formación Docente en Ciencias, Universidad de Nacional del Litoral, Año 2, No. 3, Santa Fe, República Argentina, 2001, pp. 31-38.
- Davies Keith, A. "Tendencias demográficas urbanas durante el siglo XIX en México". En Alicia Hernández Chávez (coord.), Historia y población en México, El Colegio de México, primera edición, 1994.
- Delgado, Javier. "Larga duración y conformación del territorio", en Rocío Rosales Ortega (coord.), Globalización y regiones de México, UNAM-Porrúa, 2000, México.
- De Jesús Velasco, Helio, Et. Al. Crecimiento Urbano en Aguascalientes, UAA, 1988, pp. 162.
- Duhau, Emilio. "La megaciudad en el siglo XXI, ¿de la modernidad inconclusa a la globalización entrópica?" En Asociación Latinoamericana de Sociología, XXIII congreso, América Latina: entre la globalización del sub-desarrollo y la emergencia de nuevas alternativas. Los urgentes desafíos del pensamiento crítico latinoamericano, Antigua, Guatemala, octubre del 2001.
- Durán López, Humberto, Aguascalientes 2000, Dirección de Planeación, Aguascalientes, 1980.
- Engel, José Luis. Diccionario General de Aguascalientes, Instituto Cultural de Aguascalientes, primera edición, 1995.
- Fernández Guell, José Miguel, Planificación Estratégica de Ciudades, Gustavo Gili, S. A., España, primera edición, 1997, 240 p.
- Fadda Cori, Giulietta, La ciudad, una estructura polifacética, Universidad de Valparaíso, Chile, 1998.
- F. Ogburn, William. "La hipótesis del retraso cultural", en Amitai y Eva Etzioni, Los cambios sociales, Fondo de Cultura Económica, México, quinta reimpresión, 1995, pp. 409-412.
- Flores Castillo, Olivia, Padilla Lozano, Fernando. Urbanización y Desarrollo Poblacional en Aguascalientes, Tesis de Maestría, UAA, Aguascalientes, inédito, 1998, 275 p.
- García Canclini, Nestor (comp.). Cultura y Comunicación en la Ciudad de México, UAM-I, Grijalbo, México, 1998, Tomos I, II.
- Geertz, Clifford. La Interpretación de las culturas, México, Gedisa, 1987.
- Giménez, Gilberto. "Territorio, cultura e identidades", en Rocío Rosales Ortega, Globalización y regiones en México, UNAM-Porrúa, 2000, México.
- Gobierno del Estado de Aguascalientes, Mascarón, Archivo Histórico del Estado, año I, Núm. 13, octubre de 1994.
- Gómez Vargas, Hector. Cartografías urbanas y el equipamiento cultural en León. CONACULTA, Universidad Iberoamericana, Instituto Municipal de Planeación de León, México, Primera edición, Julio de 2001.
- Kahn, J. S. El Concepto de Cultura, Anagrama, Barcelona, España, 1975.
- L. Sills, David. Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales, Tomo 3, Madrid, Alianza Universidad, 1984, pp. 298-333.
- Linton, Ralph, Cultura y Personalidad, México, FCE. 1983.
- Luque, Enrique. Del Conocimiento Antropológico, Siglo XXI, España, segunda edición, 1990.

- Lockjine, Jean. El Marxismo, el estado y la cuestión urbana, México, Siglo XXI editores, 1979.
- Malo, Salvador. "México frente a la era de la información", en Simposio Latinoamericano y del Caribe: Las tecnologías de información en la sociedad. Uso e impacto presente y futuro. INEGI, UNESCO, Aguascalientes, México, 13 al 15 de octubre de 1999, pp. 3-12.
- Morgan, Lewis, La Sociedad Antigua, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1993.
- Nivón Eduardo. Cultura Urbana y Movimientos Sociales, UAM-I. CONACULTA, México, 1998, 188 p.
- Palacios Pimentel, Héctor Carlos. Principales características del estado de Aguascalientes, Presidencia Municipal de Aguascalientes, primera edición, 1991.
- Pozoz Ponce, Fernando. Metrópolis en reestructuración: Guadalajara y Monterrey, 1980-1989, Universidad de Guadalajara, primera edición, 1996.
- "Programa de Desarrollo Urbano de la Ciudad de Aguascalientes 1994-2010", H. Ayuntamiento de Aguascalientes, Memoria, Aguascalientes, 1994.
- Plan de Desarrollo Urbano de la Ciudad de Aguascalientes, Gobierno del Estado, Dirección de Planeación, Aguascalientes, 1979.
- Plan Director Urbano de la Ciudad de Aguascalientes, Dirección de Planeación y Construcciones del Gobierno del Estado, SAHOP, Ayuntamiento del Municipio de Aguascalientes, Mayo de 1980.
- Romo, Sinú (Director), "Programa de Desarrollo Urbano, Del Dicho al Hecho", en APUROS volante quincenal, Conciencia Ecológica de Aguascalientes, Año 1, Número 16, especial de octubre de 1997.
- Signorelli, Amalia. Antropología Urbana, UAM-I, Anthropos, 1ª. edición, 1999, España, 252 p.
- Tapia Quevedo, Jorge. "La evolución de la singularidad urbana", en Contraste, Universidad Autónoma de Tlaxcala, Vol. 1, enero-junio de 2001, pp. 177-198.
- Tejera Gaona, Hector. La antropología, Conaculta, 1999, México.
- Tompson, B. John. Ideología y Cultura Posmoderna, UAM-X, México, 1993.
- Villoro, Luis. "Aproximaciones a una Etica de la Cultura" en Olivé, León. (compilador) Etica y Diversidad Cultural. México, UNAM – FCE, 1993